

Publicación Trimestral - Número 19 - Abril- Junio 2013 / ISSN 1853-8118

Complejidad

Filosofía - Estética - Epistemología - Poética - Humanidades - Política

Editorial

Ética de la Responsabilidad ¿En Un Mundo Irresponsable?

Por Rubén Oscar Elz

Estética de la Complejidad y Literatura del Vacío

Por Oskar Gutiérrez Garay

Propuesta Pedagógica para Educación a Distancia

Por Claudia Demarchi

¿Qué es lo Psicosocial?

Una Urdimbre Transdisciplinar con Cinco Madejas

Por Jaime Alberto Carmona Parra

Complejidad

Por Valeria Melchiorre

El Desván de las Reseñas

Odo Marquard. Las Dificultades con la Filosofía de la Historia.

Complejidad

Filosofía - Estética - Epistemología - Poética - Humanidades - Política

Director: Raúl Domingo Motta	Editorial	2
Secretario De Redacción: Alejandro Ruiz Balza	Ética de la Responsabilidad ¿En Un Mundo Irresponsable?	4
Consejo Académico Internacional: Edgar Morin Emilio Roger Ciurana Geneviève De Mahieu Hermes Clavería Luz Angélica Gutiérrez Bonilla Porfirio Tamez Solis Eduardo Gálvez Francisco Montfort Guillén Mario Aguilera Mejía Edgard de Assis Carvalho Hadj Garm´Oren Fabio Moschen Abel Leyva Castellanos Rubén Oscar Elz	<i>Por Rubén Oscar Elz</i> Estética de la Complejidad y Literatura del Vacío <i>Por Oskar Gutierrez Garay</i> Propuesta Pedagógica para Educación a Distancia <i>Por Claudia Demarchi</i> ¿Qué es lo Psicosocial? Una Urdimbre Transdisciplinar con Cinco Madejas <i>Por Jaime Alberto Carmona Parra</i>	12
Editor responsable: Raúl D. Motta y Alejandro Ruiz Balza. Las notas firmadas representan la opinión de los autores y no necesariamente la de la revista. Dirección: Arenales 1837 - Piso 2 Dto. "D" 1124 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Teléfono 5411-48137074 - www.complejidad.org / email: revista@complejidad.org	Complejidad <i>Por Valeria Melchiorre.</i>	45
	El Desván de las Reseñas Odo Marquard. Las Dificultades con la Filosofía de la Historia.	46

Editorial

La sustitución de los modelos de gestión de la organización mecánico-racionalistas piramidales y centralizados por modelos de gestión de la organización/producción en red se realiza bajo la modelización de procesos de convergencia global que entran en colisión con las otras dimensiones de las sociedades del planeta generando mayor inestabilidad a la ya existente. Esta sustitución es imposible de comprender en su profundidad, sin relacionarla con el cambio de paradigmas tecnológico y productivo que se produjo en el campo de las ingenierías en la segunda mitad del siglo XX por efecto, en muchos casos, de la transformación de los conocimientos y su circulación por los distintos campos del saber, en la primera mitad del siglo XX.

Se agrega a esta convergencia la velocidad de su desenvolvimiento y su solapamiento con procesos cuya transformación no pueden ni planificarse, ni programarse y menos aún sincronizarse con semejante velocidad, generando una disfuncionalidad creciente entre la producción económica, la vida social, la acción política y la educación. Tal vez la situación del Brasil sea parte de ello y puede anunciar revueltas en China y la India.

Disfuncionalidad que retroactúa sobre cada uno de estos campos y sobre la interacción disfuncional misma, generando un efecto de desgobierno, fragmentación, crisis de valores, orfandad social e individual que es preciso comprender, con la finalidad de resituar la pertinencia de las estrategias educativas. Los pocos resultados de la mayoría de las reformas educativas que se realizan en el planeta pueden dar cuenta de ello.

La concentración y localización de los conocimientos, las tecnologías de producción y el poder financiero con una eficacia, velocidad y potenciación de la gestión especulativa nunca vista, termina por fracturar o dislocar la relación entre industria y territorio, fuente de producción y mano de obra, capital y producción, producción y mercado, educación y producción, cultura y economía, sociedad y sistema financiero, poder y gestión, etc.

El sujeto mismo de este proceso es anónimo, es decir, se abstrae en una especie de maquinaria de guerra global conformado por la actividad industrial, la actividad financiera, la dinámica de la ciencia y la dinámica tecnológica. Maquinaria dislocada y dislocante que articula estas dinámicas y al mismo tiempo, desterritorializa su actividad de las sociedades, las culturas, los saberes y los valores preexistentes. Emerge así un juego entre un sujeto global anónimo y global y una multitud de sujetos en dispersión que también anónimos se aglomeran en las grandes ciudades cada vez más ingobernables.

Sin preverlo y de la mano del mismo proceso de desterritorialización, generado por la convergencia y la concentración mencionada más arriba, se van gestando los componentes de una sociedad planetaria desterritorializada, que busca institucionalizarse construyendo nuevos territorios en el “in-mundo” globalizado, una sociedad planetaria protomestiza que no encuentra todavía sus instituciones, ni sus políticas, y menos aún, su educación y enciclopedia para vivir.

Al mismo tiempo, esta convergencia y concentración mencionadas transforman a la tecnología de guerra, provocando una cascada de mutaciones geopolíticas que “desencuadernan” a la “agenda internacional”, imaginada por las burocracias estatales e internacionales, hasta mostrar que la planetarización de la especie es un bricolaje humano sobre un “modelo para armar” político y civilizacional.

Durante esta veloz y voraz dinámica de transformación, emergen nuevos objetos y problemas que se caracterizan por su globalidad y enormidad. Abarcan la Tierra o gran parte de ella y fuera de las normas concebidas. Estos problemas globales que transforman al planeta en un “objeto-mundo”, retroactúan sobre la organización humana precedente y desestabilizan sus instituciones nacionales e internacionales. Problemas que trasgreden las fronteras territoriales, pero también las culturas, las incumbencias profesionales preestablecidas, y los feudos disciplinares, arrasando con sus paisajes mentales. En fin, cambian la relación y la percepción del vínculo (aún impensado) entre la Humanidad, la Vida, el Planeta y el Universo.

A este fenómeno de convergencia y concentración, de interacción y retroacción, de morfogénesis, reorganización, territorialización y desterritorialización de las configuraciones humanas lo denominamos: errancia planetaria.

Todos estos fenómenos producen graves lesiones en el tejido social pero a la vez, crean las condiciones de la regeneración de nuevos vínculos a través de movimientos y redes sociales, que no solo critican y resisten semejante destrucción, sino que también proclaman la necesidad de recrear una sociedad-mundo que sea verdaderamente planetaria y más humana que la actual globalización económica y financiera. La era planetaria entre borrones y tachaduras perfila su borroso rostro entre la posibilidad de la autodestrucción parcial o total, la emergencia de una edad oscura atravesada por tecnología de la comunicación sobre un fondo de ruinas y desolación y la emergencia de acontecimientos impensables cuya esperanza por una comunidad humana por venir lleva el nombre de lo inesperado

El Director

Ética de la Responsabilidad ¿En Un Mundo Irresponsable?

Por Rubén Oscar Elz

El autor indaga en los grados de “irresponsabilidad” actuales dado que la inclusión de la técnica moderna, la enormidad de los problemas es totalmente diferente y no alcanza ya con que al individuo se le pida el cumplimiento de las leyes. A lo largo del artículo se propone recorrer los trabajos de diferentes autores que invitan a pensar sobre las transformaciones de nuestra sociedad planteraria.

El título de esta comunicación sin duda es fuerte. Fue colocado porque gran parte de la humanidad se está haciendo cargo del momento actual, sin embargo otra parte –con una influencia grande- le está costando hacerse cargo de los otros, de la naturaleza, de las cosas, de sus convicciones – acciones ...

Adela Cortina (Cortina,1993, 272 - 274) retomando un texto de Max Weber, reclama el paso –no el abandono- de una ética de la convicción a una ética de la responsabilidad, reconociendo que hoy ya no alcanza con prohibir, prescribir o mandar aquellas acciones que pueden ser consideradas buenas o malas. Hace falta también hacerse cargo de las consecuencias previsibles de las propias decisiones (tanto individuales como sociales).

El texto de M. Weber está centrado en la ética política; A. Cortina se pregunta si

puede valer para la actividad empresarial.

Nosotros nos preguntamos si puede ser válido para un mundo en que la ciencia y la tecnología siguen siendo la gran esperanza, puesto que “desde hace tres siglos, el conocimiento científico no ha hecho más que probar sus virtudes de verificación y descubrimiento con respecto a los demás modos de conocimiento. Se trata del conocimiento vivo que guía la gran aventura del descubrimiento del universo, de la vida, del hombre. Ha aportado... un progreso fabuloso a nuestro saber... permite una precisión extrema en todos los dominios de la acción... y correlativamente, es evidente que el conocimiento científico ha determinado progresos técnicos inauditos, entre ellos la domesticación de la energía nuclear y los inicios de la ingeniería genética. La ciencia es, pues, elucidante (resuelve enigmas, disipa misterios), enriquecedora (permite satisfacer necesidades

sociales y, con ello, desarrollar la civilización) y, de hecho, es justamente conquistadora, triunfante”¹.

Este optimismo acerca de un tipo de conocimiento, el de las ciencias, “nos plantea problemas cada vez más graves referentes al conocimiento que produce, a la acción que determina, a la sociedad que transforma. Esta ciencia liberadora aporta al mismo tiempo terroríficas posibilidades de sojuzgamiento. Este conocimiento tan vivo es el que ha producido la amenaza de aniquilación de la humanidad. Para concebir y comprender este problema...debemos disponer de un pensamiento capaz de concebir y comprender la ambivalencia, es decir, la complejidad intrínseca que se halla en el mismo corazón de la ciencia”².

La **ética de la responsabilidad** postulada por Hans Jonas, para afrontar los desafíos de las ciencias y la tecnología, busca una revisión del concepto de naturaleza, afirmando que se hace necesaria una nueva ética, que esté orientada al futuro, que conduciendo el presente busque proteger el futuro, a nuestros descendientes, de las acciones que realizamos hoy.

Tanto H. Jonas como E. Morin, coinciden en que los desarrollos científicos y tecnológicos se han convertido en una amenaza, que “trasciende la mera constatación de la amenaza física. El sometimiento de la natu-

raleza, destinado a traer dicha a la humanidad, ha tenido un éxito tan desmesurado – un éxito que ahora afecta también a la propia naturaleza humana- que ha colocado al hombre ante el mayor reto que por su propia acción jamás se le haya presentado”³.

Según H. Jonas no podemos recurrir ya al pasado para mirarlo y tomar de él algo ‘paradigmático’, puesto que lo que se nos presenta es novedoso y no tiene parangón con la experiencia pasada.

En esta misma línea, Raúl D. Motta afirma que “convivir con el vacío y el horror al vacío en un panorama en el que los valores y creencias que conformaron al homo modernus como especie cultural (la mano invisible, la racionalidad económica, el imperativo tecnológico, el culto de la eficiencia) se abisman en su irremediable obsolescencia. Dentro de éste escenario de crisis, pensar en las transformaciones de nuestra sociedad planetaria se presenta como una tarea imprescindible. El clima de época, por la dimensión cualitativa y cuantitativa de cambios permanentes e interactivos, por la aceleración ante la cual nuestros mapas cognitivos se muestran no del todo preparados para captarla, y la multiplicidad de miradas reinstalan la visibilidad de los objetos aberrantes más allá de los designios cartesianos”⁴.

¹ Morin, Edgar. “Ciencia con conciencia”. Anthropos, Madrid. 1984. P. 31-32.

² Morin, Edgar. Op. Cit. P. 32.

³ Jonas, Hans. “El principio de responsabilidad”. Herder. Barcelona. 1995. P. 15.

⁴ Motta, Raúl D. Editorial Revista Complejidad, nº 12, julio – septiembre 2011. P. 2.

La guía para andar el camino es el propio peligro que prevemos. A ello Jonas lo analiza desde la categoría “*heurística del temor*”, es decir, frente a la posibilidad de que el hombre mismo quede afectado y distorsionado, “*desfigurado*”, eso mismo nos ayuda a buscar de qué manera vamos a preservarlo de tales peligros. “Solamente sabemos *qué* está en juego cuando sabes *que* está en juego.

Puesto que lo que aquí está implicado es no sólo la suerte del hombre, sino también el concepto que de él poseemos, no sólo su supervivencia física, sino también la integridad de su esencia, la ética –que tiene que custodiar ambas cosas- habrá de ser, trascendiendo la ética de la prudencia, una ética del respeto”⁵.

La ética de la responsabilidad sostiene una metafísica del hombre de tal manera que, pregunta no sólo qué es el hombre sino por qué debe seguir habiéndolo. Es una ética que no rehúye al deber, ni a un alcance causal de las acciones humanas. Por ello coloca la responsabilidad en el centro de la misma.

El principio de responsabilidad tiene la tarea de “preservar la permanente ambigüedad de la libertad del hombre, que ningún cambio de circunstancias puede jamás abolir, preservar la integridad de su mundo y de su esencia frente a los abusos de su poder”⁶.

La ética propuesta por Jonas, busca distanciarse de las éticas anteriores ya que considera que sus premisas básicas: que la condición humana, permanece fija como resultado de la concepción de la idea de “naturaleza del hombre y de las cosas”; que si esto es así, se puede determinar con claridad qué es el bien humano y, como consecuencia que el alcance de la responsabilidad humana en sus acciones está bien delimitado.

Frente a ello dirá Jonas “...afirmo que ciertos desarrollos de nuestro poder han modificado el carácter de la acción humana. Y dado que la ética tiene que ver con las acciones, seguidamente habremos de afirmar que la modificada naturaleza de las acciones humanas exige un cambio también en la ética”⁷.

Este cambio no es una actitud meramente de toma de posición desde otro ángulo, sino que se tiene que dar como consecuencia de que esos mismos cambios son totalmente nuevos respecto a los que se habían dado a lo largo de la historia. Una novedad, no esnobista, sino que surge del asombro que producen los cambios técnicos fundamentalmente.

Las acciones éticas hasta nuestro tiempo concebían al *mundo extramundano* como éticamente neutro (a excepción de la medicina), puesto que carecían de relevancia ya que la ética tenía relación directa con las re-

⁵ Jonas, Hans. Op. Cit. P. 16.

⁶ Jonas, Hans. Op. Cit. P 17.

⁷ Jonas, Hans. Op. Cit. P. 13.

laciones del hombre con el hombre. Por ello se dice que toda ética tradicional es antropocéntrica. Lo que era objeto de la ética, eran las acciones del hombre, ya que su naturaleza era concebida como constante en su esencia y la praxis humana era la que podía ser concebida como buena o mala.

Con la inclusión de la técnica moderna, la enormidad de los problemas es totalmente diferente y no alcanza ya con que al individuo se le pida el cumplimiento de las leyes. Por ello se impone una ética de dimensión nueva, que no se había pensado antes, una ética de responsabilidad.

Un ejemplo es el de la *vulnerabilidad de la naturaleza*, que pone frente al hombre un cambio de hechos acerca de lo que son las acciones humanas, ya que se le ha agregado un objeto totalmente nuevo cual es la *o*, la biósfera entera del planeta. El saber moral adquiere así una urgencia nueva: extender la mirada hacia horizontes nuevos, donde no entra únicamente el interés del hombre y que nuestro deber se extiende más lejos desafiándonos un cambio de ideas.

Para este cambio de ideas, Jonas afirma que no alcanza con una doctrina de la acción, que sería la ética, sino que se precisa una doctrina del ser, es decir una metafísica, en la que la ética pueda encontrar su fundamento. También sostiene la idea que las ciencias naturales no pueden decir toda la verdad acerca de la naturaleza. El *homo faber* con el advenimiento de la *techné*, ha

quedado por encima del *homo sapiens* y la frontera entre el *Estado* (la polis) y la *Naturaleza*, abolida, ya que la ciudad del hombre se extiende sobre la naturaleza y le usurpa su lugar. Esto está engendrando una nueva clase de naturaleza con la que la libertad humana se encuentra y confronta de una manera nueva y con una dinámica nueva.

Jonas propondrá revisar el imperativo categórico kantiano. Parafraseándolo, el mismo afirma: *Obra de tal manera que tu acción pueda convertirse en ley universal. Encuentra Jonas aquí que el fundamento al que apela con el que pueda está fundado en la lógica, más que en la ley moral, ya que busca que sea válido desde la perspectiva de la razón de todo hombre. En cambio él dirá: “Obra de tal modo que los efectos de tu acción no sean destructivos para la futura posibilidad de esa vida”; o simplemente “No pongas en peligro las condiciones de la continuidad indefinida de la humanidad en la Tierra”; o, formulado, una vez más positivamente: “Incluye en tu elección presente, como objeto también de tu querer, la futura integridad del hombre”*⁸. Este imperativo tiene una preeminencia mayor para la política pública que para las acciones privadas de los individuos.

Hay dos cuestiones que queremos mostrar - a continuación- de la labor teórica que realiza Jonas: su doctrina de los principios de la moral y su doctrina de la aplicación de dichos principios, que no puede prescindir -

⁸ Jonas, Hans. Op. Cit. P. 40.

según él mismo- de la contribución que hacen las ciencias fácticas.

Incertidumbre

Las relaciones entre ciencias fácticas y principios, requieren como dijéramos más arriba, de la *heurística del temor*. Dicha heurística nos permite reconocer que para saber que es necesaria la defensa de la paz, apareció el contraste que produce la guerra y la posibilidad de la misma y, el horror que produce; para conocer el valor de la veracidad, apareció el contraste, la mentira y las consecuencias del engaño y el mal que producen en las relaciones entre los seres humanos y de éstos con la naturaleza... y hoy la *desfiguración del hombre* será la que nos lleva a poder forjar una idea de hombre.

Esta heurística nos permite darnos cuenta que frente a lo que podría suceder siendo malo, destructivo, dañino... se produce un contraste tal que nos permite tener una visión de lo que es bueno, constructivo, deseable.

“Por consiguiente, la filosofía moral tiene que consultar antes a nuestros temores que a nuestros deseos, para averiguar qué es lo que realmente apreciamos. Y si bien... la heurística del temor no tiene seguramente la última palabra en la búsqueda del bien, es, no obstante, una primera palabra extraordinariamente útil y debería ser aprovechada hasta el final de una materia en la que tan pocas palabras no serán otorgadas sin buscarlas”⁹.

Hay dos deberes de la ética orientada al futuro. El primero es el de *procurar la representación de los efectos remotos*. Este deber implica no esperar hasta que algo sucede y así poder entenderlo por la experiencia, sino anticiparse de manera representativa a aquello que podría suceder. Es posible que este artefacto afecte la audición. Actuemos de forma que nos anticipemos a ello realizando las previsiones correspondientes, tal como si ya hubiese sucedido. En palabras de Jonas “*el malum representado tiene que asumir el papel del malum experimentado*”.

Esto lleva al segundo deber, que es el de la apelación a un sentimiento apropiado a lo representado. El futuro del hombre y del planeta, no están unidos a mí por lazos de amor, de cariño, de cuidado, y esto hace que no ejerzan una influencia directa en mi estado de ánimo. Sin embargo deben estarlo, y para ello, tenemos que procurar que estén en nuestro pensamiento, de tal forma que nos estimulen con el correspondiente temor a que suceda, lo que todavía no paso. Es importante aclarar aquí que el temor al que se refiere Jonas, no es el patológico o enfermizo.

Para poder ver esto, se requiere al menos tener los elementos que nos brindan las ciencias para anticipar acontecimientos futuros que podrían llegar a suceder y que pueden ser analizados desde el presente (no futurología). Esto es *el saber de lo posible*. Este saber que algo es posible, es suficiente

⁹Jonas, Hans. Op. Cit. P. 66.

según Jonas, para reflexionar acerca de los principios éticos y sus consecuencias; y es suficiente, no porque la misma le venga de una autosuficiencia soberbia, sino porque permite la reflexión de lo posible a través de la imaginación, facilitando el acceso a una nueva verdad (es posible que para tal año suceda tal cosa si seguimos usando el agua dulce de tal manera...), verdad que no depende de las seguridades de proyecciones científicamente comprobadas, sino de su pertenencia a una esfera ideal (filosófica) como primer principio, encuentra su fundamento en la autoevidencia de la razón, o en una metafísica de la voluntad o en un *a priori* de la fe. Su base no está puesta en la evidencia empírica, sino en las ilustraciones, en el rastreo y en el descubrimiento de lo todavía desconocido.

Una apuesta a la acción humana

Lo que se dijo hasta aquí supone detrás, como telón de fondo, una actitud / aptitud: *el azar o la apuesta*, que tiene toda acción humana con relación al desenlace de la misma y a los efectos colaterales. Desde la ética ¿qué apuesta se puede hacer?

En primer lugar es necesario decir que *no nos es lícita apostar nada que no nos pertenezca a nosotros* (queda si podemos apostar lo que nos pertenece, puesto que es bastante difícil algo que nos pertenezca y no implique a los otros). El sólo hecho de que alguien pueda estar incluido en mi apuesta, hace a la misma inaceptable.

En segundo lugar, no solo no me es lícito apostar por otros, sino y mucho menos,

apostar *la totalidad de los intereses de los otros* que quedarían implicados en la acción, sobre todo su vida. Para Jonas, sin embargo, no siempre este segundo deber es lícito, ya que si se prevé el máximo mal se podría apostar. En tercer lugar este máximo mal excluye los grandes riesgos de la tecnología, ya que están en vistas a continuar la mejora de lo ya alcanzado. Cuando no se trate de la protección de lo que ya poseemos, vuelve a entrar en escena el principio que afirma que no me es lícito poner en juego todo el interés de los otros, que son afectados, que son a su vez los hombres futuros, ni tampoco la naturaleza toda en sus diversas manifestaciones.

De esto se sigue -en cuarto lugar- que *la humanidad no tiene derecho al suicidio*. Esta es una premisa trascendente ya que en el progreso tecnológico, hay un sentido incomparablemente más abarcador, de lo que implica poner en juego la totalidad de los intereses de los otros. No se puede decidir por el no ser o la deshumanización, porque hay un deber incondicional de la humanidad con su existencia que contrasta con el deber condicional de cada individuo a su existencia.

En quinto lugar *no es lícito apostar la existencia de "el hombre"*. Afirma Jonas que nunca es lícito apostar -cuando estas apuestas se relacionan con la acción- lo referente a la existencia o a la esencia del hombre en su totalidad.

Por ello, el hecho de que existan las meras posibilidades de que sean puestas en riesgos, vuelve a la acción inaceptable, así como

ninguna posibilidad opuesta hace que sean más aceptables.

El deber para con el futuro

Las ideas sostenidas sobre derechos y deberes, no pueden sustentar el principio de responsabilidad, ya que hacen referencia a relaciones con algo que es. La ética de la responsabilidad plantea la necesidad de reconocer lo que todavía no es: el futuro.

Por lo cual, tendrá que independizarse de cualquier idea, como por ejemplo, la de reciprocidad, que propone el derecho, porque –afirma Jonas- tendría que hacer las preguntas cósmicas: ¿ha hecho algo el futuro por mí?, ¿respeta él mis derechos?

Viendo que el objeto de la ética no puede ser visto desde aquí, sí se puede encontrar un caso en la moral tradicional –de responsabilidad y por consiguiente de derecho- que no son recíprocos: la responsabilidad y el deber para con los hijos. Según Jonas, este es el único comportamiento altruista dado por la naturaleza. Así es que el origen de la idea de responsabilidad no es la relación entre adultos autónomos, sino la relación con la prole, necesitada de protección.

Este caso, es ejemplar y se vuelve el arquetipo de toda acción responsable. Es un principio que no necesita ser deducido, sino que se halla implantado por naturaleza en nosotros. Sin embargo ahora hay que mostrar que esta ejemplaridad, es válida para con el futuro.

El argumento que Jonas esgrime es el de que si el futuro de los hombres posteriores tiene que ser cuidado, no puede consultarse a sus deseos ya que no podemos anticiparlos, pero sí su deber, que no creamos nosotros, que se hallan por sobre ellos y sobre nosotros. Es grave imposibilitar a los hombres futuros de su deber.

Esto implica que no sólo debemos velar por los derechos de los hombres futuros (y de la naturaleza futura) sino también por su deber, deber de poder conformar una auténtica humanidad.

Este deber de cara al futuro, tener que velar por garantizar sus deberes, permite que se deriven todos otros deberes para con los hombres futuros (y para una naturaleza futura).

“Se trata aquí, por tanto,... de un deber que responde a un derecho “existente” –esto es, anticipado como existente- de la otra parte: el derecho a una esencia humana aceptable. Pero este deber está condicionado al deber antes mencionado de posibilitar la existencia de futuros sujetos de derechos, deber que no responde a ningún derecho, sino que, entre otros, nos concede ante todo el derecho a traer a la existencia seres como nosotros, sin haberles preguntado antes... Es este, pues, el primer deber para con la esencia humana de nuestros descendientes, que se deriva del deber de posibilitar su existencia, bajo el cual se halla también el resto de los deberes para con ellos: por ejemplo, el de hacer posible su felicidad”¹⁰.

¹⁰ Jonas, Hans. Op. Cit. P. 87.

Por una ética de la responsabilidad

Siguiendo a Jonas, de mano de Rosmarie Rizo-Patron -investigadora peruana-, podemos enunciar algunas características de una ética para acciones responsables:

-Tiene mayor responsabilidad quien detenta mayor poder.

-La responsabilidad se dirige unilateralmente del que detenta mayor poder hacia aquel que es su correlato. Se da una relación asimétrica. A esto se le llama unilateralidad en la responsabilidad.

-El imperativo de la responsabilidad es incondicional. Esto descansa en el reclamo que nos llega del ser fáctico, que nos lo exige y que además, se da desde nuestra entrega, es decir desde nuestra situación de poder.

-El principio de responsabilidad no es ni específico, ni ocasional. No se limita a unos aspectos en detrimento de otros. Todo estado tiene responsabilidad en sus ciudadanos en salud, educación, cultura... Hay una responsabilidad total de los niños por parte de los padres y los gobernantes.

-El principio de responsabilidad necesita que no haya interrupciones. Por ejemplo la necesidad de continuidad entre un gobierno y otro con relación al cuidado y la protección del medio; de los padres en relación a sus hijos.

-Siendo una ética para el futuro, no puede agotarse en las responsabilidades presentes.

Nos parece interesante para concluir en esta aproximación a la ética de la responsabi-

dad, dejar un texto para la reflexión, trátase de cada ser humano, tanto como a la vida en general, la naturaleza y los desafíos que hoy se presentan. Nos parece que la categoría problema técnico / problema práctico, puede ser estimulante para la acción.

“El problema que plantea el deterioro ambiental [la humanidad] no es principalmente un problema técnico; si lo fuera, no habría surgido de modo tan agudo en las sociedades tecnológicamente más avanzadas. No se origina en la incompetencia científica o técnica [o ética], ni en la insuficiencia de educación científica [o humana], ni en la falta de información, ni en la falta de dinero para la investigación. Se origina en el estilo de vida del mundo moderno que, a su vez, surge de las creencias básicas... Todo indica que lo más necesario hoy es una revisión de los fines hacia los que se encaminan nuestros esfuerzos” .

Bibliografía

Cortina, Adela. “Ética aplicada y democracia radical”. Técnos, Madrid, 1993.

Cortina, Adela. Razón comunicativa y responsabilidad solidaria. Sígueme. Salamanca. 1995.

Jonas, Hans. El principio de responsabilidad. Herder. 1995.

Morin, Edgar. “Ciencia con conciencia”. Anthropos, Madrid. 1984.

Motta, Raúl D. Editorial Revista Complejidad, nº 12, julio – septiembre 2011. P. 2.

¹¹ Schumacher, Erich. Mensaje desde el universo: Integral 42 (1983) 6 (82). En Cortina, Adela. Razón comunicativa y responsabilidad solidaria. Sígueme. Salamanca. 1985. P. 26. Lo que se encuentra entre corchetes es nuestro.

Estética de la Complejidad y Literatura del Vacío

Por Oskar Gutiérrez Garay

Resumen: *El siguiente artículo presenta una propuesta para la integración dialógica de los discursos político, económico, social e histórico, mediante el recurso literario. Con dicha composición se propone novelar la época que el sociólogo Gilles Lipovetsky define como la era del vacío, una era caracterizada por la apatía frívola hacia las grandes cuestiones sociales y el narcisismo extremo. Se busca plantear una estética propia que traiga a la realidad/dé vida a los planteamientos teóricos de la Teoría de la Complejidad, recurriendo a la escritura creativa.*

Palabras claves: *Teoría de la Complejidad, Literatura, Estética, Dialogismo, Vacío.*

Abstract: *This article presents a proposal for dialogically integrating the political, economic, social and historic discourses by resorting to Literature. The purpose of this composition is to novel the period that Sociologist Gilles Lipovetsky defines as the age of the void, an age characterized by frivolous apathy towards the great social issues and extreme narcissism. We aim to present/display the age's own aesthetics in order to bring the theoretical postures of Generalized Complexity to life through creative writing.*

Keywords: *Generalized Complexity, Literature, Aesthetics, Dialogic, Void.*

Cambio de Método: Complejidad

Durante siglos, la parcelación de la realidad, la constitución de islas y nichos del saber que instauraban banderas provisionales de certezas, permitió al ser humano “conocer” pero, a costa de la deshumanización misma del conocimiento. Serres (2004) nos advierte sobre la paradoja de un conocimiento que no pone en relación el individuo con el objeto hasta tal punto que esa soledad, ese

desconocimiento deriva hacia el delirio y el error, alimentado por un conjunto creciente de investigadores que se controlan entre ellos desde la división de sus saberes y sus especialidades (p.40). Si estamos posicionados desde un paradigma positivista, la realidad puede ser medible cuantificable, falseable y comprobable. La ciencia reduccionista que ve la realidad de manera fáctica se ha dogmatizado como una verdad impuesta para ser creída por una comuni-

dad fiel, como si la ciencia existiera *a priori* planteando ideas que no aceptan ningún tipo de crítica.

"El progreso científico y tecnológico debe ser objeto de crítica racional; si en cambio es objeto de ciega e intolerante fe, ya no es ciencia. El desarrollo científico y tecnológico plantea, en su curso, problemas y también peligros, y sólo es progreso si, al continuar avanzando, retorna al mismo tiempo continuamente sobre sus pasos para superar, con los instrumentos elaborados por el mismo, las insidias creadas por su propio proceder" (Magris, 2008 p. 165).

No se pueden negar los innumerables aportes del conocimiento científico positivista y cómo estos redundaron en la mejora de la calidad de vida del hombre. Pero tornar la vida linealmente y pretender reducirla a su más pura y tácita expresión, es ver el ser humano como un objeto de conocimiento, predecible, básico, y lo peor, prescindible; y al mundo como un cúmulo organizado de datos, cifras y certezas develadas o aún por descubrir.

Resistiéndose a la incertidumbre y el caos, el método cartesiano posibilitó la organización metódica, estructurada y organizada del saber, y sobretodo, de la forma cómo sabemos y de cómo podemos conocer. Sin embargo, *"es poco científico olvidarse de que existen también cosas tales como un accidente imprevisible, la fragilidad del ser humano o una máquina que se estropea, o de que pueden producirse en el caso de las manipulaciones genéticas desarrollos y*

consecuencias que tal vez hoy la ciencia, no es capaz de prever y que, si es una verdadera ciencia, debe darse cuenta de que tal vez todavía no sea capaz de prever" (Magris, 2008, p.166).

En la obra de teatro del poeta y dramaturgo Bertolt Brecht (1956) sobre la vida y obra de Galileo Galilei, el protagonista cerrando la obra exclama:

"Mi opinión es que el único fin de la ciencia debe ser aliviar las fatigas de la existencia humana. Si los hombres de ciencia, atemorizados por los déspotas, se conforman solamente con acumular saber por el saber mismo, se corre el peligro de que la ciencia sea mutilada y que vuestras máquinas solo signifiquen nuevas calamidades. Así vayáis descubriendo con el tiempo todo lo que hay que descubrir, vuestro progreso sólo será un alejamiento progresivo de la humanidad. El abismo entre vosotros y ella puede llegar a ser tan grande que vuestras exclamaciones de júbilo por un invento cualquiera recibirán como eco un aterrador griterío universal"(p.102).

La realidad se ha exhibido en cifras; cuántos muertos, cuántos heridos, cuántos desempleados, qué edad, qué frecuencia, qué porcentaje, siendo el reducto cuantitativo-empírico-analítico-racionalista de las ciencias naturales que se extrapola de manera grosera y directa a las ciencias sociales. La ciencia le ha legado al mundo avances importantes en la medicina y en la física pero también ha erigido máquinas para crear muerte y silencio. ¿Para qué describir si no

podemos comprender? ¿Para qué predecir si no podemos atender? ¿Para qué la cifra, cuando ésta carece de voz y no se relaciona con lo que realmente dice, no se relaciona con las otras realidades que pretenden ir más allá de ese número simbólico?

¿Qué pasa con las enormes brechas e intersticios de aquello que no sabemos; aquello que escapa a la observación, a la identificación de variables, a la generalización burda y castrante? ¿Qué pasa cuando las islas no se comunican entre sí y dan versiones propias de fenómenos comunes, valiéndose de lenguajes y construcciones semánticas particulares que pudieran apuntar a lo mismo pero que entran en contraposición sin poder aportar verdaderamente al conocimiento? ¿Qué pasa cuando los fenómenos no se descubren con el método tradicional y es necesaria una nueva perspectiva que abogue por la convergencia sin desconocer la divergencia?

"¿Quién puede asombrarse entonces de que, en la actualidad, la cuestión del derecho natural dependa estrechamente de la ciencia, que describe además la situación de los grupos en el mundo? Pues, además, ese colectivo científico, minúsculo subconjunto de la gran placa, también tiene ante sí otros colectivos con los que mantiene relaciones clásicas, consensuales o agresivas que hay que regular mediante contratos ordinarios" (Serres, 2004, p.43).

Durante siglos la ciencia natural positivista le ha legado a la humanidad certezas tranquilizadoras que van como barcos a la deri-

vapor un mar agitado y temido de incertidumbres. Le hemos temido a esa incertidumbre y bajo la inmensidad silente y solitaria, impredecible y caótica del universo, eso parece un despropósito por no decir una ridiculez.

Hemos atomizado la palabra pretendiendo mediante la sílaba entender el sentido; hemos aprendido a costa de nuestra propia humanidad, cosificando el ser humano volviéndolo un producto disyuntivo. "El saber no es producido para ser articulado y pensado sino para ser capitalizado y utilizado de manera anónima" (Morin, 2006, p.25),

Introyectar la teoría de la complejidad como posibilidad de ver, vivenciar, y por qué no transformar esa realidad impredecible y múltiple, aportará de manera significativa a la solución de las problemáticas más urgentes que nos atañen. Por perseguir la validez metódica hemos sacrificado una parte importante de la coherencia que brindaría un conocimiento integrador y múltiple que ilumine. Habermas (1999) nos habla sobre la validez:

Las pretensiones de validez, que a la manera de pretensiones jurídicas, conciernen a las relaciones entre personas y que tienen como meta que se las reconozca intersubjetivamente, versan sobre la validez de expresiones simbólicas (...) De ahí que parezca puesto en razón considerar una pretensión de validez como un fenómeno complejo y derivado, que puede reducirse al fenómeno subyacente del cumplimiento de las condiciones de validez de las oraciones (p. 406).

Etimológicamente, la palabra complejo deriva del vocablo latino *complexus*, que significa "lo que está tejido junto". No necesariamente esto representa una complicación y un enredo de aquello que constituye los fenómenos de la vida misma.

Concienciar esto, significa vindicar aquello que nos une como especie, a la vez que reconoce aquello que nos hace distintos. A ojos de un observador inteligente, la complejidad es el: "tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares que constituyen nuestro universo" (Morin, 1995, p. 4) tanto micro como macro, y no la denominación de aquello complicado, que no tiene nombre ni solución.

El pensamiento complejo difiere del método tradicional precisamente por el cambio de paradigma: *"no se trata de obedecer a un principio de orden —excluyendo el desorden—, de claridad —excluyendo lo oscuro—, de distinción —excluyendo las adherencias, de participaciones y comunicaciones—, de disyunción —excluyendo al sujeto, antinomia la complejidad— (...) se trata por el contrario, a partir de un principio de complejidad, de unir lo que estaba disjunto"* (Morin, 2006, p.37).

Sin ser un dogma, permite visibilizar las carencias del pensamiento positivista tradicional que tiende a ser reduccionista, claro, sin desconocer sus aportes, potenciando, cristalizando y tejiendo los puentes entre los diversos saberes, permitiendo que emerja de manera crítica el pensamiento que responda a las problemáticas actuales.

Lenguaje y Literatura

William Ospina (2013), el gran escritor y ensayista colombiano en su columna de opinión del diario *El Espectador* dice:

"Ya los funcionarios del poder planetario no hablan de cómo combatir el cambio climático sino de cómo adaptarse al cambio climático; los teóricos de economía no advierten que la causa del caos es un orden de prioridades absurdo, donde los seres humanos son el problema y lo que hay que salvar es el modelo financiero; los países están sentados sobre la bomba de tiempo de la locura nuclear, de la banca insaciable, de la democracia secuestrada por la plutocracia; y los medios sirven en el plato raciones crecientes de trivialidad cotidiana y de conformismo" (párr. 6).

En una sociedad gobernada por hombres para hombres, las actuales formas de gobierno convierten en cifras y datos un mundo absolutamente deshumanizado donde lo urgente se aboca sobre lo importante, donde la economía y la política se priorizan como imperativos de bienestar por sobre la educación y la salud.

El pensamiento complejo, sin ser la receta médica para aliviar los males posmodernos, sí permite problematizar y generar alternativas integradoras que den cuenta y privilegien lo que de verdad es importante en un mundo acostumbrado a falsear o comprobar hipótesis, a privilegiar conocimientos que están difusos a una tonalidad gris, en el

baricentro de una postura ideológica, o que están sujetos a meras posturas personales sin ningún peso, sin ninguna relevancia. Para el pensador italiano Claudio Magris (2008), la tragedia y la dignidad humana, estriban en el hecho de que no existe una respuesta preconstruida a los dilemas; lo que existe es una búsqueda difícil, no exenta de riesgos, incluso morales (p.21), que sin caer en un relativismo cultural y social que legitime la barbarie, permitan comportarnos consecuentemente bajo premisas universales que no tienen que ser inamovibles.

El hombre es el único capaz de pasar de los balbuceos al metalenguaje, es decir, sujeto al desarrollo y al crecimiento de su propio ser, a los caprichos de su propia biología, es el único que pasa de los simples fonemas y sonidos primarios, a hablar y problematizar sobre el lenguaje mismo, a pensar y re-pensar, a ser consciente de su propia humanidad y su propia forma de comunicar; utiliza un medio para hablar y modificar el mismo.

El lenguaje es dinámico, no sólo nómina, también crea y se crea en el proceso. Wittgenstein (1999) denomina al proceso de los usos de palabras como “juegos de lenguaje” al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que el lenguaje está entretejido (p. 8). Las palabras responden a unos usos y esos usos están determinados por el contexto que es múltiple, de ahí el lenguaje y las palabras mudan de piel, significan de acuerdo a una comunidad hablante, se construyen y se deconstruyen a la manera que propone Derrida desde una referente histórico y metafórico.

Según Habermas(1999) “los actos de habla orientados hacia el entendimiento están insertos siempre, según lo dicho, en una red compleja de referencias al mundo” (p.394). El lenguaje se desarrolla y se va estructurando de lo simple a lo complejo, ejemplificando de manera perfecta la naturaleza de un proceso complejo, que se configura como un todo recursivo que es más que la suma de sus partes.

Inmerso en la complejidad, el lenguaje humano se vale tanto de vericuetos simples aunque contundentes, formas mundanas para decir y expresar algo, como una mirada, un grito o una caricia, así como complejos códigos y estructuras lingüísticas que hacen de un fonema una palabra, luego una frase y luego una idea que puede convertirse en una elaborada narración novelística.

Acá se reevalúa ahora la parte, como elemento fundamental y determinante sin la cual ese todo no tendría sentido y coherencia. Pasamos de balbucear fonemas a poder construir, gracias al lenguaje, algo tan elaborado y complejo como *El Quijote o el Decameron*. El hombre es el único capaz de poner en contexto y dar cuenta de ése contexto desde su propio lenguaje.

"La conciencia de que el lenguaje presenta un doblez (denotación explícita /connotación implícita) es, probablemente, tan antigua como la conciencia misma del lenguaje. Es casi imposible no notar que, además de decir algo explícitamente, las palabras quieren decir algo más, algo que pasan como de contrabando, que dicen (o intentan decir)

sin decirlo explícitamente pero albergándolo en su interior" (Ramos García, 2006, párr. 46).

¿Quién ha podido pasar indemne frente a una obra artística aunque sea una sola, y decir que no se ha conmovido en lo más mínimo? Quizá muchos, quizá todos, pero la experiencia estética de una obra como la literaria, abjura de las tasaciones y las estadísticas. ¿Cuánto puedo estar conmovido, afectado, escandalizado o ansioso por una novela que representa, que pone en la palestra una arista de la existencia que antes no había sido contemplada por el sujeto? *"Una experiencia es designada como estética cuando la persona que la experimenta pone entre paréntesis su finalidad específica para apreciarla en tanto que fuente de placeres no utilitarios"* (Pavel, 2005, p. 342).

No hay nada menos utilitario que una obra literaria; utilitario adscrito a un sentido de utilidad material, económica, una utilidad en la dirección del indolente progreso industrial. La literatura se mueve por otras aguas, se avienta por otros territorios y su utilidad puede conciliar esos conflictos de la vida y la psique que tanto genera ese afán por la otra "utilidad".

Puede trazar la zona limítrofe de una existencia, define los inicios, congrega los finales, le da sentido a las mañanas, alivia las noches y concilia los dolores. *"Comparada con la conducta práctica y orientada decididamente hacia la finalidad de las cosas y de los comportamientos, la actitud estética,*

pese a su doble orientación subjetiva, y objetiva, aparece, con razón o sin ella, como indebidamente teñida de subjetivismo, o incluso de egocentrismo" (Pavel, 2005. p. 342).

No por ese carácter subjetivo se puede afirmar que la actitud estética no sea válida. Habermas plantea que no se pueden delimitar parcelas ni definiciones nominales en el lenguaje, que el concepto de validez de un texto es imposible explicarlo separando el concepto de desempeño de la pretensión de validez que el texto plantea.

"El análisis de las condiciones de validez de las oraciones nos empuja de por sí a un análisis de las condiciones del reconocimiento intersubjetivo de las correspondientes pretensiones de validez" (Habermas, 1999, p.406), es decir, el análisis de la validez estética remite al análisis del contexto, de los espacios de construcción semántica que le dan sentido a las palabras y que funcionan, ya no en el lenguaje sino en los lenguajes que construyen múltiples realidades, que no son inmutables pero si son sensibles y reales desde su misma intangibilidad y dinamismo.

Por eso es posible comprender la experiencia literaria como un estado que está siempre presente cuando el sentido de la existencia de los seres humanos se expone. El acto estético se valida en la posibilidad de confrontar, de incomodar al sujeto y llevarlo al límite de sus preceptos, como lo que hace el científico y artista alemán Gunther Von Hagens famoso por su proceso de plas-

tinación de cuerpos de humanos y animales, o como las artistas Marina Abramovic y Orlan que con sus provocadores performance cuestionan la concepción del sujeto en el espacio de su propio cuerpo, para relacionarse de manera diferente con una realidad que puede ser hostil y asfixiante, una realidad semejante a la de alguien al otro lado del mundo que puede sentirse identificado con esa forma de representación.

El mismo Marqués de Sade puede, desde la literatura, demostrar cuánto poder e incomodidad genera lo textual, al cuestionar el sentido existencial de lo corpóreo y lo sexual. El cúmulo de realidades que poseen cargas significantes e históricas, hacen de cada lectura una experiencia distinta, siendo consecuente al acto estético, donde hay parámetros que no son técnicos ni metodológicos pero sí supeditados a un orden que no es ni milimétrico ni exacto, estando más emparentados con el recurso sensible y emergente.

Ricoeur (1997) desarrolla el concepto de función narrativa. En esta aparecen tres preocupaciones principales. La primera es preservar la amplitud, la diversidad y la irreductibilidad de los usos del lenguaje. Ricoeur se une a aquellos filósofos analíticos que se resisten a aceptar el reduccionismo según el cual las “lenguas bien hechas” habrían de valorar la pretensión de sentido y de verdad de todos los usos no “lógicos” del lenguaje. Una segunda preocupación es la de reunir las formas y modalidades dispersas del juego de narrar. La tercera preocupación ofrece la posibilidad de hacer menos

inabordable la problemática de la temporalidad y de la narratividad: la de poner a prueba la capacidad de selección y de organización del lenguaje mismo, cuando éste se ordena en unidades de discurso más largas que la frase a las que podemos llamar textos (pp.189-207). Esta ordenación de unidades puede dar cuenta del ejercicio literario dentro de una posibilidad histórica, donde con el ejercicio dialógico entre lector y texto, emerge un nuevo sentido, se construye un nuevo espacio de significados.

La narración configura y expresa nuestra experiencia del mundo, siendo la narración una capacidad innata del ser humano. El relato de vida, la narración coloquial, no son propiamente literatura, sin embargo, son la sustancia primaria que recorre y alimenta la literatura, que la dota de sentido. La literatura se considera una forma elaborada y depurada de narración, sin ser *La* narración.

Foucault (1994) se pregunta entonces qué es literatura; manifiesta que la respuesta está en la pregunta misma, en la imposibilidad de definir con precisión lo que es literatura, en su carácter problémico, indeterminado y difuso. En relación con la pregunta Foucault distingue tres cosas particulares. Primero identifica *el lenguaje* como el murmullo de todo lo que se pronuncia y es, al mismo tiempo, el sistema transparente que hace que cuando hablamos se nos comprenda. Para él es todo el hecho de las hablas acumuladas en la historia y además el sistema mismo de la lengua. Segundo menciona *la obra* como la confi-

guración del lenguaje que se detiene sobre sí, que se inmoviliza, que constituye un espacio que le es propio y que retienen en ese espacio el derrame del murmullo; es decir, la posibilidad de fijar el lenguaje; Tercero *la literatura* propiamente dicha, definida como la vertiente por el que pasa la relación tanto del lenguaje como de la obra. (pp. 64, 65).

No se puede definir la literatura per se y ni es un sistema definido y preconfigurado, más sí como un conjunto precisamente complejo compuesto por el lenguaje y la fijación misma del lenguaje—obra—que define y se apropia de una historia y una narración y la familiariza en un lenguaje tradicional que da cuenta de unas costumbres cotidianas pero que pudieran también dar un sentido distinto—contrasentido— al lenguaje dominante y de poder.

Integración discursiva; las posibilidades estéticas y propositivas de la literatura

Una obra literaria debe ponerse en contexto, leerse a la luz de los referentes sociales y culturales que representa y le dan valía. Expone una serie de situaciones que la validan, no sólo como acto estético propiamente dicho, sino como un fenómeno susceptible de ser entendido desde el marco de significantes que representa, con condiciones y atenuantes particulares, sin caer en generalizaciones groseras, estériles e inefectivas. “El método de representación adoptado por las diversas épocas y los diversos géneros depende al mismo tiempo de la naturaleza de las hipótesis antropológi-

cas fundamentales y del peso que se les concede ante las consideraciones de orden social” (Pavel. 2005 p. 43).

Tomar las historias personales desde el punto de vista de la hermenéutica significa considerar que al contar su vida una persona no sólo describe, a manera de crónica, una serie de situaciones inconexas, sino que construye un relato en el que se revelan los significados y representaciones mediante los cuales está dotando de sentido a sí mismo, a sus acciones y al mundo, en este caso su espacio simbólico. Implica asumir que la historia de vida es una forma para leer una sociedad a través de un escrito.

Jerome Bruner el autor de *Actos de Significado* argumenta la necesidad del estudio de la narración, con base en la obviedad con que se suele tomar las narraciones dada su absoluta presencia en la vida. (Bruner, 1991, p. 55)

Edouard Dujardin con su libro *Han Cortado los Laureles*, olvidado por la historia, pero potenciado y rescatado por James Joyce, propone una narración donde la historia no es lo importante. El autor propone una técnica que él mismo denominó *monólogo interior*: un discurso privado, personal e intransferible. “se trata de una forma relativamente ordenada de la libre asociación desencadenada en el flujo de conciencia en su forma pura” (Gay, 2007, p.189). Dujardin plantea desde el relato un cambio de paradigma donde la historia y la aventura pasa a un segundo plano, y es la consciencia del individuo, sus narrativas, la materia prima de la historia. El psicoanálisis venía

cobrando fuerza en Europa, y la literatura no quedó exenta de esto. La psicología con su psique, se injertó definitivamente en la conciencia de la escritura literaria.

James Joyce, llevando al límite lo propuesto por Dujardin, con *Ulises*, la obra cumbre de la modernidad del siglo XX, devela toda la sociedad dublinaesa y logra condensarla en su obra, y lo más impactante aún, en un sólo día, el 16 de Junio de 1904. Muestra “todos los estigmas de lo moderno elevados al mayor grado de subversión: la versatilidad intelectual, la riqueza de las alusiones literarias, el dominio lúdico de otros idiomas, una imaginación acrobática y una voluntad de transgredir las normas que habían regido la escritura durante siglos” (Gay, 2007, p.196).

Joyce no sólo se conforma con exponer la sociedad sino que en el proceso, detona el lenguaje mismo, en el proceso creativo transforma la escritura desde sus estructuras, pinta un fresco de la sociedad de su época, grafica una axiología que rompe con los valores tradicionales e instaura una nueva forma de pensar, muy en línea con la apreciación y valoración de la sexualidad, de los procesos intrapsíquicos e inconscientes del individuo, intereses del psicoanálisis que se dan en forma de lenguaje. La literatura, la sociedad y la cultura no serían los mismos luego de su monumental novela.

Uno de los conceptos fundamentales a los que debemos recurrir para comprender la relación entre una obra artística, en este caso un escrito literario, con la cosmovisión de un “mundo” es al idealismo simbólico.

Este concepto proviene de la teoría del conocimiento y consiste en considerar que la dimensión de los objetos depende de la actividad del sujeto. Este idealismo es denominado simbólico porque está atravesado por la simbolización del arte, por los procesos de la estética y de la escritura, que le dan sentido a la realidad.

Por ejemplo en Marcel Proust, todo recuerdo es una construcción literaria, una novelización que conocemos a través del arte de su narrativa personal e íntima. Tanto el recuerdo como cualquier otra actividad interior son construcciones estéticas, susceptibles de conmover y persistir por sobre los rigores de la historia, aunque Foucault (2008) afirme que toda posibilidad de lenguaje se encuentra evaporada por la transitividad en que el lenguaje se produce (p.10).

Inmersos en los relatos y en las narrativas, la novela se configura como una clara posibilidad para establecer puentes entre los conocimientos. “El acierto de una obra narrativa surge de la convergencia entre el universo ficticio representado y los procedimientos formales que se utilizan para evocarlo” (Pavel, 2005, p.41).

El escrito literario, dotado de una fuerza y de una seducción mayor a las del discurso científico, permite visibilizar una axiología de vida que representa de manera ingeniosa una idea, un concepto, un hecho histórico o el mundo mismo. Según Pavel (2005), la obra narrativa, en especial la novela, no se contenta con describir la realidad, la reinventa a fin de comprenderla mejor (p. 42).

El discurso de Roland Barthes (2003) en la lección inaugural de la cátedra de semiología lingüística del Collège de France ayuda a entender el concepto y la naturaleza de la literatura, no como un concepto unívoco y académico. Su invitación es clara: *“la literatura hace girar los saberes, ella no fija ni fetichiza a ninguno; les otorga un lugar indirecto, y este indirecto es precioso. Por un lado, permite designar unos saberes posibles—insospechados, incumplidos: la literatura trabaja en los intersticios de la ciencia...la ciencia es basta, la vida es sutil, y para corregir esta distancia es que nos interesa la literatura. Por otro lado, el saber que ella moviliza, jamás es completo ni final; la literatura no dice que sepa algo, sino que sabe de algo, o mejor aún: que ella les sabe algo, que les sabe mucho sobre los hombres”* (párr.7)

Barthes (2003) nos permite visibilizar la literatura no como un acto meramente estético y artístico, sino algo mucho más profundo, amplio y complejo. El autor francés entiende por literatura no un cuerpo o una serie de obras, ni siquiera un sector de comercio o de enseñanza, sino la grafía compleja de las marcas que resultan de la práctica de escribir. Ve en la literatura el texto, es decir, el tejido de significantes que constituye la obra, *“puesto que el texto es el afloramiento mismo de la lengua, y que es dentro de la lengua donde la lengua debe ser combatida, descarriada: no por el mensaje del cual es instrumento, sino por el juego de las palabras cuyo teatro constituye. Puedo entonces decir indiferentemente: literatura, escritura o texto”* (párr.7).

Así está planteada la cuestión de la unidad de la lengua, desde la literatura en este caso puntual, donde se puede identificar un Uno de la lengua en un sentido amplio que se extiende hasta incluir todos los modelos y todas las modalidades identificatorias, todos los polos de proyección imaginaria de la cultura social. En la lengua, cada región está representada como configuración, como en la política, la religión, las artes, por supuesto en la poesía y en las letras de la literatura (Derrida, 1997,p.28).

o una moraleja total y consensuada como tal. Estos instantes vendrían a aportar al análisis de un texto y lo inherente al impacto que pueda tener en un lector, y en la sociedad misma, sabiendo que tiene una estructura temporal y axiológica específica, que no es limitante para el lector que no importa la época, se conmueva y contempla estéticamente la obra y se deja atravesar por ella.

¿Por qué después de cien años seguimos leyendo a Tolstoi, o maravillándonos por los sonetos y los dramas existenciales de Shakespeare; por qué después de tantos siglos, el caballero de la triste figura sigue siendo un referente en la consolidación del castellano como lengua universal y aún hace parte del relato colectivo, del imaginario social del héroe patético, del hombre fracasado de los grandes proyectos?

La literatura facilita la conjunción de saberes. No como una lucha de poderes, mucho menos como la mezcla de informaciones y datos inconexos y entretenidos. Se

constituye en el bálsamo que suaviza las coyunturas permitiendo un dialogo franco de esas muchas formas de saber: el discurso histórico, el científico, el psicológico, el social, y por supuesto el pedagógico, todo con el fin de entender los retos del hombre, y específicamente, para propender por discursos incluyentes y diversos. Por ende ¿no es válido usar la literatura para hablar del hombre y de la sociedad, de la forma como resuelve sus conflictos, de la forma como desarrolla y confronta sus cambios, para poderse permitir entender mejor la vida? ¿Puede y debe la literatura aportar a esto?

Derrida (1997) manifiesta respecto a la literatura francesa:

"Me sentí como arponeado por la literatura y la filosofía francesa, una y otra, una u otra: flechas de metal o de madera, cuerpo penetrante de palabras envidiables, temibles, inaccesibles aun cuando entraban en mí, frases de las que había que apropiarse y a la vez domesticarlas, engatusarlas, es decir amarlas inflamándolas, tal vez destruirlas, en todo caso marcarlas, transformarlas, cortarlas, recortarlas, forjarlas, incorporarlas al fuego, hacerlas volver de otra manera; dicho de otra manera, a sí en uno mismo." (p.43)

La literatura al igual que el lenguaje está provista de vida, son organismos pluridimensionales cuyas fronteras cada vez están más lejos de divisarse. Foucault (2008) habla de la necesidad de reconvertir el len-

guaje reflexivo para dirigirlo no hacia una confirmación interior, quizá una autocomplacencia. El define esto como una especie de certidumbre central de la que no pudiera ser desalojado el lenguaje, sino más bien hacia un extremo en que necesite refutarse constantemente, para que no vea surgir la positividad alcanzando el límite de sí mismo (p.24).

La literatura no debe ser complaciente ni mucho menos presentar un método racional infalible. La literatura debe ser un lugar donde las palabras y los significados se despliegan indefinidamente. Todo conocimiento es inacabado, imperfecto, la complejidad también lo es, "como en el gesto de escribir las tentativas por formalizar el lenguaje, en el estudio de los mitos y en el psicoanálisis, en la búsqueda incluso de ese Logos que es algo así como el acta de nacimiento de la razón occidental" (Foucault, 2008, p. 15) que no es única ni indivisible, "el hecho de que el mismo ser se transforma a lo largo del tiempo como lo muestran admirablemente *En busca del tiempo perdido* y, sobre todo, el final de *El tiempo recobrado* de Proust, todo ello indica que no es solamente la sociedad la que es compleja, sino también cada átomo del mundo humano".(Morín, 1995, p.8)

Dialogismo y construcción emergente entre lector y texto

Según Wolfgang Iser(1995) la obra literaria tiene dos polos que podríamos llamar el artístico y el estético: el artístico se refiere al

texto creado por el autor y el estético a la concretización llevada a cabo por el lector (p.216).

La construcción de lector a través del intercambio dialógico entre éste y el texto literario, genera procesos que posibilitan la postura e identidad del individuo como ser social y cultural. La recepción de la obra por parte de ese lector que interpreta el texto con base en unos significados propios, permite una concepción más precisa de las estrategias textuales que pueden viabilizar el ejercicio hermenéutico permitiendo al sujeto-lector cuestionar su realidad y a sí mismo. Por ende, no todos los textos generarán el mismo impacto.

Ahí es donde el ejercicio dialógico emerge, cuando las voluntades tanto del lector como el texto se tocan en la lectura. Por eso es muy importante contextualizar dotar la lectura con un sustrato histórico que permite facilitar el proceso dialógico de construcción del sujeto lector que la dota de sentido.

En *La peste* Albert Camus, sitúa los acontecimientos de su novela en una fecha indeterminada de los años cuarenta del siglo pasado en Orán, ciudad argelina, donde una peste se abate sobre la población y comienza a minar no solo los cuerpos sino los espíritus y lleva al límite a sus pobladores tanto física como psicológicamente en su lucha por sobrevivir a la plaga. Pero la grandeza de la novela no radica sólo en la forma como hila la historia y desarrolla los personajes, lo grande del libro es lo que se permite referenciar históricamente frente al

germen de la guerra. La metáfora cobra absoluto sentido y ya no hablamos de la peste como enfermedad física, sino como el destino de los hombres condenados a matarse a sí mismos por siempre, a guerras absurdas, imprevistas y contundentes. Camus (1999) dice:

"Pues él sabía que esta muchedumbre dichosa ignoraba lo que se puede leer en los libros, que el bacilo de la peste no muere ni desaparece jamás, que puede permanecer durante decenios dormido en los muebles, en la ropa, que espera pacientemente en las alcobas, en las bodegas, en las maletas, los pañuelos y los papeles, y que puede llegar un día en que la peste, para desgracia y enseñanza de los hombres, despierte a sus ratas y las mande a morir a una ciudad dichosa" (p.254).

Con esas palabras contundentes Camus sentencia el destino de los hombres, un destino que mira un poco al pasado y se sumerge en el presente salino y herrumbroso de la posguerra. El libro cabe recordar fue publicado por primera vez en 1947, en una Europa sumida en la crisis, con jaqueca y miseria, tratando de comprender lo recién sucedido. Nietzsche (2000) sabía lo importante que era hacer este ejercicio histórico, no desde la objetividad sino desde la potencia artística, desde una alta elevación creadora, ya que sólo "desde la más poderosa fuerza del presente se puede interpretar el pasado" (p.102).

Camus fue más allá con su maravillosa obra *El extranjero*, escrita antes que *La peste*,

Camus expone al hombre indiferente, el hombre excluido de todo progreso y referente social, el hombre que es extranjero del mundo, es el exiliado de la sociedad y de sí mismo, el referente perfecto que ya anticipa al hombre deshumanizado que trata de reconstruirse desde los vestigios de la guerra, el hombre abandonado de la posguerra.

No podemos comprender un texto en un instante particular, pero *“lo que primeramente aparecía como una pura desventaja frente a nuestros actos de percepción, se muestra ahora como un modo de comprensión que permite organizar el texto en un proceso de lectura, como una escisión permanente y una fusión de sus horizontes interiores”* (Iser, 1987, p.182). Estos horizontes interiores pueden también dar cuenta de la forma como se comprende y se configura el conocimiento sociohistórico desde un marco de referencia personal.

Como lectores reconstruimos el tejido de significantes y le damos sentido a un hecho histórico como fue la segunda guerra mundial y la posguerra. *La Peste y El Extranjero* sin ser libros históricos, permiten atestiguar parte de la época y parte del mapa sociohistórico de una sociedad sumida en el caos y la locura desde el horizonte interior del autor. Acá tanto la literatura como la historia están al servicio de la vida, como dice Nietzsche, y no a una historia objetiva, inamovible, a la versión oficial, porque ese predominio excesivo de historia desmorona a la vida y la degenera, arrastrando a la historia misma (Nietzsche, 2000, p.102). Esa per-

cepción de algo Real Histórico en términos de una narración es una operación ideológica básica en virtud de la cual un conflicto que enfrenta a grandes fuerzas sociales se reelabora desde las coordenadas de un drama personal. (Zizek, 2008, p.6)

La literatura conjuga el discurso histórico. La literatura es importante porque hace girar los saberes, porque no fija ni fetichiza a ninguno; les otorga un lugar indirecto. Por un lado, permite designar unos saberes posibles, la literatura trabaja en los intersticios de la ciencia, siempre retrasada o adelantada con respecto a ella (Barthes, 2003, párr.8).

Hay grandes títulos donde la literatura ha servido como catalizador y mecanismo terapéutico para ayudar al individuo a enfrentar sus padecimientos y fantasmas. Harold Brodkey en *Esta salvaje oscuridad*, donde narra su vida desde el momento en que le dicen que va a morir, cuenta a manera de diario personal sus días finales desde que el sida comienza a carcomer su cuerpo más no su espíritu.

Es un relato valiente de la forma como la narración se impone a la muerte misma. Podemos citar también a Christopher Hitchens con *Mortalidad*, sobre cómo su lucidez intelectual, se destaca por sobre la inminencia de la muerte; Primo Levi y sus inolvidables relatos sobre su experiencia en Auschwitz, donde con lenguaje medido y preciso, el autor italiano nos enseña el poder del relato para redimir la humanidad perdida; Aleksandr Solzhenitsyn haciendo

un ejercicio similar al de Levi pero con las Gulag de Stalin en esa monumental obra llamada *Archipiélago Gulag*; el colombiano Roberto Burgos Cantor con *La ceiba de la memoria*, un doloroso fresco sobre la esclavitud, sobre los sufrimientos humanos y la libertad. Como estos breves ejemplos hay miles en donde la literatura combate el olvido, integra los saberes, complejiza la narrativa y testifica la condición humana que prevalece por sobre la mísera.

El vacío, como Propuesta y Posibilidad Discursiva

Como propuesta doctoral he planteado la construcción de una novela como numen que puede convertirse en el ejercicio testimonial de integración discursiva. Estando en un doctorado en pensamiento complejo, no encontré otra manera más precisa y táctica de integración de los diferentes saberes que la literatura.

En una sociedad académica acostumbrada a las reglas y las normas, proponer una novela y un texto de estas características en cierta manera rompe con el canon establecido y se desvirtúa tanto por la imposibilidad de validar el discurso, como por la carencia de recursos académicos que estructuran y enmarcan los indicadores evaluativos y propositivos que el trabajo estético expone. Partiendo de la premisa de la odiosa disyuntiva planteada por la academia de investigar bajo unas reglas como condiciones aprobatorias inmanentes, que alejan o en el mejor caso atemperan el gusto y el verdadero propósito e interés investiga-

tivo, el trabajo en construcción tiene dos vertientes relacionadas y complementarias, entendiendo la literatura no como una disciplina aparte, enclaustrada en sí misma, sino como una experiencia de lectura que se relaciona y que puede transformar nuestra relación con la realidad con otros discursos, otros saberes. Edgar Morín (2006) se pregunta de manera irónica: “¿por qué hablar de mí? ¿No es decente, normal, serio que, cuando se trata de ciencia, de conocimiento, de pensamiento, el autor se eclipse detrás de su obra, se desvanezca en un discurso que se ha vuelto impersonal?” (p.38). La verdad no necesariamente es indecente ni anormal y prueba de esto es la novela.

La novela será el documento principal e irá acompañada por una tesis estructurada por capítulos que caracterizará la novela, planteando su lógica histórica y epocal que identifica las tendencias y generalidades que la motivaron y la alimentaron, sin llegar a violar uno de los principios más importantes de los escritores, que es el de justificar lo que se escribe y por qué se escribe. Un ejercicio similar al que planteo ya se había hecho. Umberto Eco (1985) publicó *Apostillas a El nombre de la rosa* en el que expone cómo y por qué escribió su novela más conocida, aunque no formula interpretaciones sobre ella.

El autor manifiesta: “*En La filosofía de la composición*, Poe cuenta cómo escribió *El cuervo*. No nos dice cómo debemos leerlo, sino qué problemas tuvo que resolver para producir un efecto poético. Por mi parte, llamaría efecto poético a la capacidad que

tiene el texto de generar lecturas siempre distintas, sin agotarse jamás del todo” (p. 6). El efecto poético es precisamente lo que mi trabajo doctoral quiso proponer, explorando esas vertientes que supone la participación del lector, una lectura dialógica y compleja.

Escribir una novela requiere compromiso y dedicación y la novela podría defenderse por sí misma, pero estando emparentada con un requisito académico, la novela puede cojear, no por el texto mismo, sino por las normas que validan y explicitan los requerimientos educativos.

Usando la hermenéutica como herramienta metodológica de reconstrucción del discurso, se puede identificar e interpretar el discurso social teniendo presente su particularidad. Pensemos en una sociedad, que responde a una época, que tiene un sistema de valores, compuesta por instituciones que rigen los destinos de sujetos que se forman y transforman esa sociedad, cuyas creencias poseen una carga significativa que es desencadenada por algún objeto o circunstancia particular pero que nunca será idéntica a la de otro sujeto.

Benjamin (2012) manifiesta que *“dentro de los grandes espacios históricos de tiempo se modifican, junto con toda la existencia de las colectividades humanas, el modo y manera de su percepción”* (p.97). Al tener esta mirada compleja no sólo es el sujeto y la sociedad, sino es el todo valiéndonos de la hermenéutica, podemos potenciar particularmente desde la literatura, el entendi-

miento y la resignificación del discurso del sujeto, a partir de una lectura literaria que dé cuenta y permita viabilizar el proceso personal y social de validación de sentido.

Paul Ricoeur (1997) ayuda a comprender el papel que la narratividad juega en la vida individual y en la historia colectiva, además, de abrir un intersticio donde podemos entrar y así entender el papel del texto en la vida cotidiana: *“Decir que la ficción no carece de referencia supone desechar una concepción estrecha de la misma que relegaría la ficción a desempeñar un papel puramente emocional. De un modo u otro, todos los sistemas simbólicos contribuyen a configurar la realidad”* (p. 94).

Desde la estética de la recepción (Iser) que viabiliza el estudio de los juegos textuales y del lenguaje, se puede localizar la imagen y la importancia de un otro que interpreta de manera particular las relaciones en un intercambio dialógico.

Esta época ha sido particularmente convulsa en cuanto al volumen y la intensidad de la información que nos llega. Gilles Lipovetsky(2010) en su libro *La Era del Vacío*, manifiesta que en esta época de indiferencia pura se configura una indiferencia por exceso más no por defecto, como un mecanismo que protege al yo de la vulnerabilidad que supondría la sobreexposición a los dramas e imágenes que dominan la escena. Lipovetsky no se refiere al vacío como algo necesariamente malo, ya que se han desactivado (por lo menos transitoriamente) las ideologías asesinas y las maquinarias masi-

vas de la muerte. El vacío, la apatía, la ironía y el individualismo se han injertado en el panorama político actual. Es difícil ver una sopa de carros, escombros y restos humanos recorriendo la televisión, eso no pasó hace un año en Japón, pasó en Gramalote Norte de Santander, y hace un par de años en Haití, pero conservamos eso en la memoria inmediata, tampoco nos acordamos de la primavera Árabe, o de Chile, o Túnez o de Trujillo Valle, o de los montes de María, o de desmovilizaciones falsas; Chávez; Gadafi, Bin Laden, Siria... y así ad infinitum. Lo que nos escandaliza es momentáneo, como una llamarada de poca combustión, efervescente; un instante en el tiempo opacado y olvidado por el siguiente casi simultáneamente al instante mismo.

Surge así un mecanismo de supervivencia frente al bombardeo, una barrera y un filtro que nos protege: un narcisismo enquistado. El mensaje periodístico en estos tiempos de información en tiempo real, no madura. Cuando estamos asimilando una idea viene la siguiente con una contundencia demoledora alimentando el olvido, el vacío. Asistimos impávidos desde nuestra propia trinchera informativa al ataque de noticias huérfanas de personas, ideas y sobre todo, contenidos.

Esto lo podemos analizar según lo que dice Lipovestky (2002), que define esta época como *la Era del Vacío*, una era dominada por la apatía frívola y generalizada, donde sólo lo individual cobra relevancia. La indiferencia pura que traduce la muerte de los grandes proyectos, las ideologías radicales,

e inaugura una nueva forma de entender el mundo. El único que parece salir indemne de esto es el individualismo que sabe que los discursos han sido desacralizados y todo vale. “Las grandes cuestiones filosóficas, económicas, políticas y militares, despiertan poco a poco la misma curiosidad desenfadada de cualquier suceso, todas las alturas se van hundiendo, arrastradas por la vasta operación de neutralización y banalización sociales” (p.51).

Ya otros autores han utilizado el vacío como cuestión problemática y literaria. El uruguayo Mario Levrero (2009), en su novela-diario *El discurso vacío* despliega un aparato narrativo que busca la no-narración, busca el individualismo absoluto donde los grandes problemáticas han sido anuladas por un narcisismo extremo y un hedonismo discreto pero palpable.

Un aporte significativo en la narrativa de Mario Levrero en *El discurso vacío* es mostrar una realidad oculta, llena de aristas y preguntas que va más allá de lo referencial, construyendo un artificio que permite mostrar zonas ocultas de esa realidad superficial y objetiva que posibilitan que el lector cuestione su realidad próxima, volviendo la figura del lector tan relevante como la del texto mismo, alimentando el ejercicio dialógico de construcción discursiva.

La propuesta doctoral que he planteado, influida por la obra de Levrero y los estudios sociológicos y psicoanalíticos de Lipovetsky y Zizek respectivamente, está en una primera fase de desarrollo y tiene por título

tentativo: *La Persistencia del Vacío*, una novela donde un protagonista sin nombre, en una ciudad sin nombre, oficia como periodista y actualmente está escribiendo una crónica sobre el vacío de los días y sobre una extraña condición que padece, por encargo de una revista virtual de variedades. La novela quiere versar sobre los vericuetos de un mundo hiperconectado en tiempo real, pero sobre todo con la falta de compromiso a los grandes proyectos, y sobre las relaciones líquidas (como las plantea Zygmunt Bauman en *Modernidad Líquida*, *Amor Líquido*) que establecen en la actualidad los seres humanos, relaciones transitorias, nada sólidas, momentáneas y ciertamente vacías.

Es como una cena familiar, todos los integrantes comparten la mesa pero cada uno está hablando por su celular o su computador con alguien más, o está consultando un periódico online o su estatus en Facebook o poniendo un mensaje en Twitter. Ya no se miran, ya no comparten, viven una vida pero de manera virtual. *“Nuestra incapacidad para lidiar con lo que tenemos a mano es evidente en nuestra utilización de la tecnología digital y nuestra creciente dependencia de ella. Damos prioridad a lo remoto sobre lo inmediato, a lo virtual sobre lo real, y en lo público y en lo privado nos dejamos llevar por pequeños aparatos que nos transportan a otra parte”* (Wampole, 2012, párr.6).

El narrador tiene un propósito y ese propósito está totalmente en función de su Yo. En la novela propuesta el protagonista quiere

anular toda voluntad de trascendencia social o preocupación política, tomando de manera superficial las grandes cuestiones que antes preocupaban en la modernidad, comprimiendo la propuesta a una hiperconcepción individual, donde resalta esa hiperinversión en el espacio privado, y se da de lleno a lo que Lipovetsky (2010) denomina el *“homo psicologicus que está siempre al acecho de su ser y su bienestar”* (p.51).

El discurso se actualiza en la relación dialógica. Bajtín (1995) explica esto de la siguiente manera: *“Toda palabra (enunciado, obras discursivas y literarias) que no sean la mía propia aparece como palabra ajena. Yo vivo en el mundo de enunciados ajenos (...) Las complejas relaciones con la palabra ajena en todas las esferas de la cultura y de la praxis llenan toda la vida del hombre”* (p.365).

Por eso en un texto se tocan todas las voluntades, se mezclan, se contradicen, se concilian y obviamente dialogan porque todos los puntos son susceptibles de ser significados. Desde acá el lector es un esteta activo, un lector capaz de dialogar con la estética que propone la obra propuesta. El lector será un aspecto fundamental a analizar en la obra, ya que le da significado desde sus propios referentes, y permite aportarle a la obra en una lectura que pudiera considerarse dinámica.

Estas múltiples lecturas y referentes permiten que se generen diferentes formas de construir las relaciones en una realidad dialógica que finalmente determinará una lectura más compleja y rica, es decir, una

nueva interpretación que no desconoce las otras interpretaciones.

Las implicaciones de la escritura de esta novela, se sustentan en la integración desde lo estético de un ejercicio crítico que dé cuenta de lo político, lo social, lo histórico, lo económico y lo ontológico, desde la mirada ficcional de un periodista que está algo hartado del periodismo actual.

Si se quiere explicitar, trasgredir, proponer y deconstruir, todo al mismo tiempo, la literatura y la novela integran con una solidez puntuada de vínculos e incertidumbres recursivas, los discursos que sintetizan sin reducir, la forma como se ve y se entiende el mundo.

Referencias

- Bajtín, M. M.** (1995). Estética de la creación verbal. México. Siglo XXI.
- Barthes, R.** (2003). El placer del texto y Lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del Collège de France (pp. 111 – 150). Buenos Aires. Siglo XXI.
- Benjamin, W.** (2012). La obra de arte en la época de la reproductibilidad. En Fajardo, C. (Ed.), En Estéticas del siglo XX. (pp. 91-119). Colombia. Ediciones desde abajo.
- Bordeu, R.** Psicoanálisis y Literatura: Alejandra Pizarnik y el silencio. Recuperado de http://www.elortiba.org/pdf/Bordeu_Pizarnik_y_el_silencio.pdf
- Brecht, B.** (1956) Galileo Galilei. Buenos Aires. Ediciones Losange.
- Bruner, J.** (1991). Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva. España. Alianza editorial.
- Camus, A.** (1999). La peste. España. Unidad editorial S.A.
- Eco, U.** (1985). Apostillas a El nombre de la Rosa. Barcelona. Editorial Lumen.
- Iser, W.** (1995). El proceso de lectura: enfoque fenomenológico. Madrid. Editorial Cátedra.
- Iser, W.** (1987). El acto de leer. Teoría del efecto estético. España. Editorial Taurus
- Derrida, J.** (1997). El monolingüismo del otro, o la prótesis de origen. Argentina. Ed. Manantial.
- Foucault, M.** (2008). El pensamiento del Afuera. España. Editorial Pre-textos.
- Foucault, M.** (1994). De lenguaje y literatura. Barcelona, Buenos Aires, México. Editorial Paidós.
- Gay, P.** (2007) Modernidad. La atracción de la herejía de Baudelaire a Beckett. Barcelona, Buenos Aires, México. Editorial Paidós.
- Habermas, J.** (1999) Teoría de la acción comunicativa I, racionalidad de la acción y racionalización social. España. Editorial Taurus.

Levrero, M. (2009). El discurso Vacío. España. De bolsillo

Lipovetsky, G. (2010). La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona. Editorial Anagrama.

Magris, C. (2008). La historia no ha terminado. Ética política y Laicidad. Barcelona. Ed. Anagrama.

Morín, E. (2006). El método I. España. Cátedra.

Morín, E. (1995) Introducción al pensamiento complejo. Barcelona. Editorial Gedisa.

Nietzsche, F (2000). Sobre la Utilidad y los perjuicios de la historia para la vida. España. Biblioteca Edaf.

Ospina, W. (2 de marzo de 2013). La piedra y el Dios. El espectador. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/opinion/columna-407897-piedra-y-el-dios>

Pavel, T. (2008). Representar la existencia. El pensamiento de la Novela. Barcelona. Editorial Crítica. Año 2008.

Ramos G., J. (2006) La psicoterapia como tarea hermenéutica. Aperturas psicoanalíticas, Revista internacional de psicoanálisis, 22. Recuperado de: <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000375&a=La-psicoterapia-como-tarea-hermeneutica>

Ricoeur, P. (1997). Narratividad, fenome-

nología y hermenéutica. En Horizontes del relato, Lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur (pp.479-495). Madrid, España. Editorial Universidad Autónoma de Madrid.

Serres, M. (2004). El contrato natural. España. Pre-textos.

Wampole, C. (Diciembre de 2012). Contra los hipsters o cómo vivir sin ironía. Revista Malpensante, 137. Recuperado de: http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=2718

Wittgenstein, L. (1999) Investigaciones filosóficas. España. Ediciones Altaya.

Zizek, S. & Aleman, J. & Reundeles, C. (2008) Arte e ideología en Hollywood una defensa del platonismo. En Arte Ideología y capitalismo (pp. 11-49) España. Círculo de bellas artes.

Propuesta Pedagógica para Educación a Distancia

por Claudia Demarchi

En el presente artículo, la autora indaga sobre los roles de los Docentes ante las nuevas propuestas de Educación a Distancia y E - Learning en el escenario actual que favorecen las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs), al tiempo que analiza la relación de los alumnos entre sí y con los Docentes Tutores en los Entornos Virtuales.

Hoy, los distintos ámbitos de la realidad cotidiana han sido intervenidos y siguen siendo modificados de manera permanente y profunda, debido al avance vertiginoso de las nuevas tecnologías a escala planetaria.

Según este escenario actual, las TICs (Tecnologías de la Información y la Comunicación) juegan un rol fundamental en la conformación de la esfera educativa, la cual no ha quedado exenta de este fenómeno, ya que el momento pedagógico que crean el educador y el educando mediante la situación de enunciación que entablan, también puede darse en y mediante los entornos virtuales.

Podemos entender el rol del docente tutor como aquel que cumple su papel a partir del andamiaje que le concede al alumno para que éste, a partir de sus conocimientos previos pueda incorporar la información. Siempre, teniendo en cuenta que el alumno debe ser partícipe activo en el proceso de enseñanza-aprendizaje, a partir del cual va a poder construir el conocimiento¹.

Así, el docente tutor, tanto en el entorno físico como en el virtual, debe desempeñarse como guía, soporte y motivador de las situaciones educativas, las cuales, se plasmarán por medio de los resortes comunicativos. Por medio de las distintas herramientas que brinda la plataforma educativa tanto el docente como los alumnos pueden intercam-

¹ POZO MUNICIO, Aprendices y Maestros. La nueva cultura del aprendizaje. Editorial Alianza. Madrid, 2000.

biar comentarios, preguntas y respuestas, aclaraciones y experiencias.

Por lo tanto, el lugar que ocupa el docente puede ser el de un espacio abierto para recibir sugerencias de los alumnos; mientras que, por otra parte, debe tomar decisiones que tienen que ver con su rol de profesional educativo. Los cursantes, a su vez, pueden asumir el espacio concedido, acercando las expectativas, los objetivos y metas a alcanzar ².

Todo este procedimiento cuenta una sucesión de estrategias metodológicas que deben ser desplegadas por el docente para llegar a una meta propuesta. Esta podrá girar entorno a que el alumno, en primera instancia, conozca las posibilidades de la educación virtual por medio del e-learning (esto es, el manejo de las herramientas que brinda la plataforma), a partir del cual se podría generar una comunidad virtual de aprendizaje que favorezca el intercambio de ideas y experiencias.

Además, el educando, de esta forma, podrá adquirir los conocimientos básicos que den lugar al análisis y a la reflexión sobre los temas tratados en el curso; y por último, que logre la transferencia de los mismos al ámbito sociocultural.

Podemos consignar una enumeración de las estrategias que pueden ser desplegadas por

el docente que, lejos de ser exhaustiva y taxativa, nos permitirá interconectar los distintos aspectos de la situación educativa.

El tutor debe tener en cuenta:

-Las palabras de bienvenida hacia los cursantes.

-Presentar la fundamentación, los propósitos, las expectativas de logro, los objetivos, los destinatarios, el cronograma, la metodología, la certificación, los requisitos técnicos.

-Invitar a la participación en el foro, al chat y a la comunicación por mensajería interna.

-Las sugerencias a los alumnos para que comuniquen dudas, problemas, inquietudes.

-El registro, observación, lectura y participación en el foro, lo cual le permitirá conocer quiénes están participando y quienes no.

-Las palabras de aliento para seguir participando.

-Las invitaciones a llevar las lecturas al día, resolver los trabajos prácticos, realizar las etapas previstas, comenzar con la investigación, adelantar los anteproyectos para el trabajo final, etc.

² BARBERÁ, Elena y BADIA, Antoni. Educar con aulas virtuales. Orientaciones para la innovación en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Madrid, Ed. Machado. 2005

-Las aclaraciones técnicas y procedimentales necesarias para organizar el desarrollo del curso.

-La evaluación final ³.

Pero estas estrategias, también, se podrán ir modificando en base a las distintas reacciones actitudinales de los alumnos. Mientras algunos cursantes podrán participar de manera activa, cooperativa y en reiteradas oportunidades, aportando información, respuestas, ideas; otros, tal vez, no intervendrán en absoluto. Y esto tiene que ver con la motivación de los alumnos pero también con el rol activo del docente tutor.

A partir de lo dicho, podemos remitimos al modelo ecológico o semántico-contextual el cual, si bien se ideó para pensar los procesos de enseñanza-aprendizaje que se dan en un entorno áulico presencial, también será válido aplicar sus postulados en el escenario virtual.

Este paradigma fue desarrollado en los últimos años de la década de los setenta por Doyle, Tikunoff y Bronfenbrenner, pedagogos que consideran el aula como un espacio psicosocial de comunicación e intercambios. En ella los comportamientos de las personas son una respuesta de adaptación al contexto global; es decir, un sistema vivo donde sus elementos se determinan en función del intercambio y

donde el sistema se configura a partir de la participación de todos en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Se entiende al contexto constituido por elementos endógenos y exógenos (es decir físicos, afectivos, psicosociales, culturales) que mediante sus interrelaciones hacen emerger nuevos roles y patrones de actuación, tanto individuales como grupales. Por lo tanto debe entenderse, al acto pedagógico, como una instancia única, situacional e irrepetible, ya que en cada momento concreto los intercambios, los comportamientos y las actitudes son distintas, debido a que las demandas contextuales también lo son. El rol del docente, en este modelo, es el de un investigador y artista a la vez que debe ser capaz de adaptarse y crear en cada situación específica, una estrategia de innovación, a partir de la indagación y la experimentación en la acción ⁴.

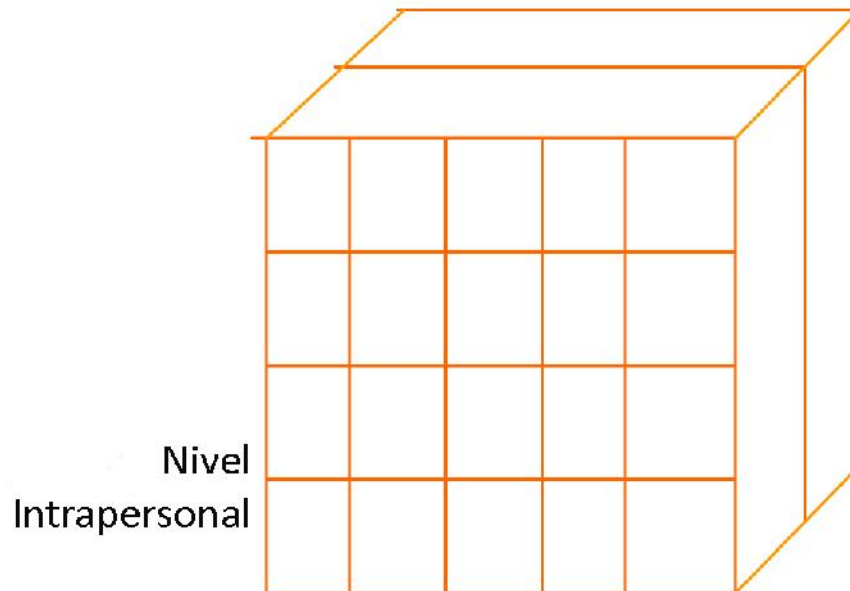
Este modelo supone una perspectiva naturalista que intenta explicar la vida real en el aula y no en un laboratorio. Y su objetivo es describir los procesos de enseñanza-aprendizaje. Además se propone detectar no sólo los procesos cognitivos, sino además las relaciones entre el medio ambiente, el comportamiento individual y el colectivo. Y se define dentro de una mirada sistémica, ya que el aula sería un sistema social, abierto, de comunicación y de intercambio; por lo tanto no puede explicarse el comporta-

³ BERRUECOS VILA, Ana María. <http://padi.bine.org.mx/>

⁴ RUIZ BUENO, Carmen. En La formación de formadores: paradigmas y modelos de formación <http://www.tdx.cbuc.es/TDX-0123102-154003/index.html>

Modelo Semántico-Contextual: Tikunoff, 1979

Variables de Comunicación



Fuente: http://webpages.ull.es/users/amvega/presentaciones/El_vuelo_de_la_mariposa.ppt

miento de cada uno de sus elementos sin conocer la estructura y funcionamiento del conjunto, así como las conexiones con otros sistemas externos.

En consecuencia, el aula posee multidimensionalidad, simultaneidad, inmediatez, imprevisibilidad e historia⁵.

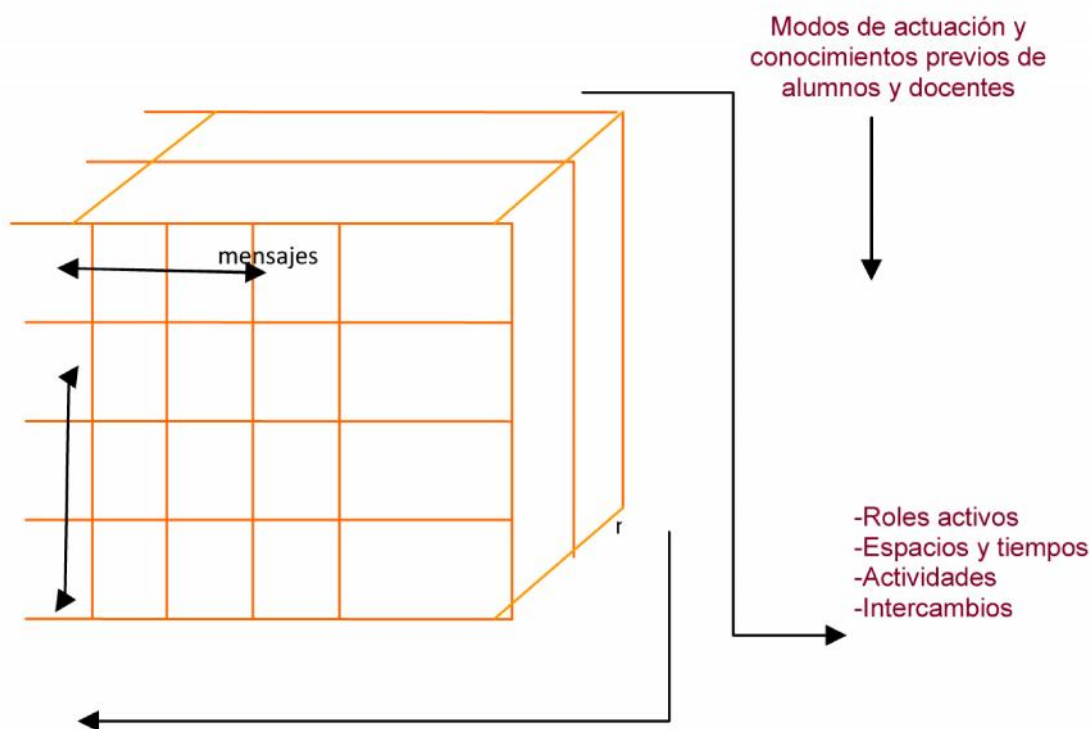
William Tikunoff dice que solo puede captarse la vida compleja del aula solo por medio de tres tipos de variables, por cuyas interacciones se configura el sistema de intercambios que provocan el aprendizaje.

Estas son:

1. Variables Situacionales: son las que definen el clima físico y psicosocial donde se dan los intercambios. Es el clima de objetivos y expectativas que se crea en el grupo y que se refleja en clase.

Así como también el escenario o marco de convivencia, formado por la configuración del espacio, la estructura de las actividades, los roles que desempeñan tanto docentes como alumnos; más la organización y distribución del tiempo.

⁵ SACRISTAN, G y PEREZ GÓMEZ, A. Comprender y transformar la enseñanza. Editorial Morata, Madrid. 1993



2. Variables Experienciales: son las que se refieren a los significados y modos de actuación que traen alumnos y profesores. Cada uno conlleva experiencias, conocimientos, hábitos y presupuestos previos. Estas tienen un carácter implícito que el docente debe detectar.

3. Variables Comunicativas: son las que se refieren a los contenidos de los intercambios en el aula. En estos procesos comunicativos se pueden distinguir distintos niveles de creación, transformación y comunicación de significados:

a. Nivel Intrapersonal: proceso por el cual los significados se transforman según los mecanismos internos que posee el individuo. Mediante ellos se incorporan nueva información, signi-

ficados y contenidos a su estructura cognitiva.

b. Nivel Interpersonal: es el que trata acerca de los intercambios de información entre todos los que participan en la vida del aula, ya sean mensajes planificados o no, formales o informales, metamensajes, es decir mensajes acerca de la relación entre los que interactúan.

c. Nivel Grupal: es el que se refiere a los mensajes que el individuo recibe como miembro del grupo, orientados a configurar el comportamiento del mismo bajo normas y pautas de interpretación y actuación. Es decir que el grupo de clase puede actuar como un procesador colectivo de información, creando sus propios códigos de comu-

nicación. Por esto, el alumno debe aprender esos códigos para poder comunicarse ⁶.

Así, podemos pensar que este modelo pedagógico también puede aplicarse en el entorno virtual, no solo para el análisis del desarrollo de los procesos de enseñanza aprendizaje, sino además como práctica concreta y comunicacional-educativa.

Por lo tanto, el entorno virtual se puede constituir en un medio social, abierto, de comunicación y cooperación, esto es, en un tercer entorno. Y solo puede explicarse esta instancia si tomamos el comportamiento de cada uno de sus elementos en relación a la estructura y el funcionamiento del conjunto, así como las interconexiones con otros sistemas.

Tanto como el aula presencial, el escenario virtual tiene, también, su multidimensionalidad, simultaneidad, inmediatez, imprevisibilidad e historia.

Aquí juega un papel fundamental la pedagogía entendida como aquella que, en términos de Prieto Castillo: “(...) se ocupa del sentido de la tarea de educar a seres que requieren el apoyo de los docentes en particular y de la institución toda, frente a las acechanzas del abandono, del sinsentido y de una incertidumbre descontrolada.”⁷

Y con esta reflexión reforzamos la necesidad que tiene el educando de contar con la asistencia, la ayuda y el apoyo del docente, que

mediado por los recursos que le brinda las nuevas tecnologías, debe generar alternativas viables de comunicación. Para esto es importante que la labor pedagógica centre su mirada en rescatar la experiencia cercana que tiene el alumno, su contexto de vida, sus objetivos y aspiraciones, la posibilidad de autoconstruirse a partir de la creación de sentido. El hecho de que el profesor conteste las inquietudes de los alumnos, que plantee temas como puntapié inicial para la discusión y la reflexión, permiten que el cursante se sienta acompañado, apoyado, incluido y guiado.

Bibliografía

BARBERÁ, Elena y BADIA, Antoni. Educar con aulas virtuales. Orientaciones para la innovación en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Madrid, Ed. Machado. 2005

BERRUECOS VILA, Ana María. <http://padi.bine.org.mx/>

POZO MUNICIO, Aprendices y Maestros. La nueva cultura del aprendizaje. Editorial Alianza. Madrid, 2000.

PRIETO CASTILLO, Daniel. La comunicación en la educación. Editorial Stella, Ediciones La Crujía. Buenos Aires, 2005.

RUIZ BUENO, Carmen. En La formación de formadores: paradigmas y modelos de formación <http://www.tdx.cbuc.es/TDX-0123102-154003/index.html>

SACRISTAN, G y PEREZ GÓMEZ, A. Comprender y transformar la enseñanza. Editorial Morata, Madrid. 1993

⁶ RUIZ BUENO, Carmen. Op. cit.

⁷ PRIETO CASTILLO, Daniel. La comunicación en la educación. Editorial Stella, Ediciones La Crujía. Buenos Aires, 2005.

¿Qué es lo Psicosocial?

Una Urdimbre Transdisciplinar con Cinco Madejas

por Jaime Alberto Carmona Parra

El autor propone analizar qué es lo Psicosial y la relación entre lo “Psico” y lo “Social” a partir de una trama transdisciplinar con “Cinco Madejas”, tal como las define. Estas son: la Literaria, la Pictórica, la Filosófica, la Psicoanalítica y, por último, la Psicosocial propiamente dicha.

Primera Madeja: la Literaria

Cuando Ernest Hemingway concluyó la escritura de su novela “Por quién doblan las campanas”, sobre la Guerra Civil Española, eligió como epígrafe un fragmento de un poema del escritor inglés John Donne:

"Nadie es una isla completo en si mismo; cada hombre es un pedazo del continente, una parte de la tierra; si el mar se lleva una porción de tierra, toda Europa queda disminuida, como si fuera un promontorio, o la casa de uno de tus amigos, o la tuya propia; la muerte de cualquier hombre me disminuye, porque estoy ligado a la humanidad; por consiguiente, nunca preguntes por quién doblan las campanas; doblan por ti".

Lo psicosocial es aquello que muere en cada uno de nosotros, cuando en nuestro vecin-

dario doblan las campanas. Es la razón por la cual nos duele el dolor de los otros y nos hacen felices las felicidades de aquellos a quienes amamos. También, es por lo psicosocial que las infamias que cometen algunos nos manchan a todos y, aunque no queramos, debemos hacernos cargo de las culpas y las deudas, especialmente las de honor, de nuestros padres y nuestros gobernantes.

Gracias a esta dimensión sistémica de lo psicosocial nos hacemos grandes cuando uno de los nuestros logra una proeza y somos humillados cuando uno de los nuestros sufre una humillación, también desaparecemos un poco cuando uno de los nuestros es desaparecido y perdemos un poco de nuestra libertad cuando uno de nosotros es secuestrado. Gracias a lo psicosocial los humanos conocemos esa misteriosa forma del amor que se llama la vergüenza, solamente experimentamos ver-

dadera vergüenza cuando los nuestros realizan actos indignos. No existe “vergüenza ajena”, todas las vergüenzas de los nuestros son vergüenzas propias.

A esta respuesta poética podría ligarse una respuesta religiosa, no menos poética, según la cual el pecado de un ser humano puede condenar a la humanidad y sacrificio de otro puede salvarla. Es inevitable el recuerdo de aquel memorable personaje de “El Amor en los tiempos del cólera”, Hildebranda, la prima de Fermina Daza, que se siente manchada cuando se entera que una amiga suya ha cometido una falta a la lealtad en el amor, porque ella tenía un concepto universal del amor y pensaba que aquello que le ocurría a un ser humano le ocurría a todos los demás.

Segunda: la Pictórica

La relación entre lo “psico” y lo “social” es semejante a la que existe entre las dos caras de la Cinta de Moebius, pintura del Artista Holandés Maurice Escher (1958).

La cinta de Moebius es una figura topológica, que gracias a una torsión en una banda, genera una realidad paradójica: en todos los puntos de la banda hay dos caras, una interior y una exterior, pero las hormigas inofensivas de la pintura de Escher que recorren la banda, en cada recorrido pasan del exterior al interior, sin dejar de caminar por el mismo lado. Una banda, en la que tanto en las caras como en los bordes, el exterior y el interior son a la vez opuestos y continuidades el uno del otro.

El pintor, sin embargo, no se conforma con una banda de superficie consistente y la convierte en una red, con su envés y su revés, con sus nudos en los que se encuentran la urdimbre y la trama, una red paradójica, suspendida en el vacío perfecto de un fondo blanco, sobre la cual caminan inocuas hormigas hacia ninguna parte. La relación entre el interior de lo “psico” y el exterior de lo “social”, se puede pensar como una estructura moebiana. Lo que le pasa a los otros nos pasa a cada uno y nada de lo que pasa a cada uno deja de tener consecuencias en los otros.

Entonces podemos decir que en la subjetividad de cada ser humano se replica la comedia humana de la que participa. Todos tenemos en nuestro interior, santos y demonios, opresores y oprimidos, amos y siervos, víctimas y victimarios.



La puesta en escena social continúa en nuestros sueños, en nuestros pensamientos y en nuestras fantasías, aun cuando nos retiramos a la soledad o al reposo nocturno. La vida-sueño sigue su desarrollo en el interior de la subjetividad y cuando volvemos a tomar contacto con el mundo exterior de la vida social, lo hacemos a partir de uno de los papeles existentes en nuestra novela interior, construida con restos de la novela exterior.

Dicho de otra manera, nuestro interior está construido con interiorizaciones de elementos externos, pero que allí se convierten en lo más propio, lo más íntimo, en lo particular, en la fuente misma de la resistencia, de la originalidad, incluso de la creatividad, que se exterioriza por medio de nuestras acciones y nuestros vínculos, que afectan y modifican nuestra realidad exterior, realidad que luego vuelve a interiorizarse en nosotros en el bucle incesante y espiralado de las hormigas que van y vienen del interior de nuestra subjetividad al exterior de nuestros vínculos, pero que en cada recorrido poseen un elemento cualitativamente distinto.

¿El individuo es un producto social o es la sociedad un producto de los individuos?, ¿Cuál es el límite entre lo psíquico y lo social? Quien insista en mirar la obra de Escher con estas preguntas terminará mirando su propio rostro perplejo en los inmensos ojos especulares de las hormigas.

Tercera: la Filosófica

George Herbert Mead, es el fundador de una de las grandes tradiciones de la psico-

logía social que tomó primero la forma de la Escuela de Chicago y que es considerada por algunos autores como Tomás Ibáñez y Concepción Fernández, como el fundamento mismo de algunas de las corrientes actuales más representativas, como la Psicología Social Cultural, la Psicología Social Posmoderna, el Socio-construccionismo y la Psicología Social Discursiva.

Pero el interaccionismo de Mead, antes que Psicosociológico tiene una dimensión filosófica. Su obra clásica “Espíritu, Persona y Sociedad”, transcrita por sus alumnos, antes que un texto de Psicología Social es un tratado de Ontología con profundas implicaciones éticas. No gratuitamente Habermas le dedica un capítulo especial en su texto “Teoría de la Acción Comunicativa”.

Veamos una de las definiciones del “ser” humano que Mead nos aporta en esta obra: “La persona, en cuanto puede ser un objeto para sí, es esencialmente una estructura social y surge en la experiencia social” (1934:172) Mead nos propone en esta obra que cada ser humano es una sociedad que camina en medio de la sociedad, a la manera del principio hologramático de Edgar Morín “el todo está en la parte que está en el todo” (1986:112)

Estructuras de auto-interacciones que interactuamos con otros seres humanos que a su vez son estructuras de auto-interacciones. El contexto en el que interactuamos con los otros es una especie de superestructura simbólica que Mead denomina el “Otro generalizado”.

Nosotros y los otros con los que interactuamos tenemos la misma estructura del Otro-generalizado, pero no a la manera de una repetición idéntica. Es una reproducción que inexorablemente la transforma la subvierte y la recrea. Los seres humanos, aunque no nos lo proponamos, somos a la vez reproductores, pero también transgresores, transformadores y recreadores de la estructura social. Se trata de una relación dialógica a la vez complementaria convergente y antagónica (Morin, 1983).

Para Mead la persona no es un dato a priori, ni una esencia, -de bondad o de maldad, impulsividad o racionalidad-, de la que dimana la personalidad como manifestación suya. La persona y su personalidad, -su bondad o su maldad, su vocación transgresora o amante de la ley- emergen de las interacciones. El ser humano está constituido por múltiples personas, como la sociedad que lleva dentro. La personalidad que emerge en cada caso depende del contexto de interacción, del rol que la persona desempeña en dicho contexto y con la manera cómo interpreta su rol.

El autor lo dice de una manera directa “La personalidad múltiple es el paradigma de la personalidad normal”(1934:174)

Hay quienes prefieren interpretar esta frase como una hipérbole inofensiva de los vaivenes del ánimo, la doble moral, o los cambios de actitud intencionados que hacen parte de la vida diaria. Si bien esto puede tener alguna relación con lo que dice al autor, su planteamiento tiene alcances mucho más

radicales y se puede manifestar en su expresión más nítida cuando un ciudadano pacífico, se dice a sí mismo, presa del estupor, un día después de realizar una acción irreparable: “ese no era yo”, o cuando ante eventos menos dramáticos expresamos con sinceridad y asombro: “me desconozco”, o incluso, cuando alguien dice con perplejidad acerca de alguien íntimo: “es otro”, “esa no es la persona que yo conocía”. Estamos ante una visión de la subjetividad que contradice la aspiración y la ilusión de unidad y síntesis. Se trata de una subjetividad múltiple acorde con los roles múltiples que desempeñamos todos los seres humanos. Un mismo ser humano puede ser una persona ejemplar en el desempeño de uno de sus roles y un canalla en otro.

Mead inicia su obra en el campo de la filosofía y la culmina en el campo de la psicología social. Dos de las nociones más potentes que construye son los conceptos de “rol” y “juego”. En torno a ellos el autor edifica su particular visión del desarrollo infantil y de la vida social. A partir de Mead podemos definir al ser humano como un “*homo ludens*”, un “ser que juega” juegos de roles, estructurados como juegos de lenguaje.

El “rol” es un concepto psicosocial por excelencia, ya que permite articular lo subjetivo con lo social. En cada comunidad todos los padres, los maestros, los hijos y los policías, tienen algo en común, eso es lo social. Pero también algo de particular, no hay un maestro igual a otro, ni un padre igual a otro, es la marca que cada subjetividad le hace a su desempeño de un rol. Entre los ex-

tremos de lo universal y lo particular este concepto permite establecer y estudiar tipologías de padres, maestros, delincuentes, sacerdotes, desempleados, madres cabeza de familia, etc.

La concepción particular de Mead sobre la experiencia humana como una realidad simbólica por excelencia, le da un alcance particular al concepto de rol. En el mundo humano no se “es” sino en la medida en que se desempeña un rol. Y los roles, a su vez, están organizados en matrices lingüísticas. Para el autor el ser humano es ante todo un producto y productor simbólico que, por medio de roles definidos lingüísticamente, habita un mundo hecho de significados.

Lo psicosocial podemos entenderlo en la obra de Mead como la persona, emergiendo cada vez y transformándose permanentemente en sus juegos lingüísticos de roles. Las resonancias con otros pensadores del siglo XX como Heidegger y su “morada del ser” y Wittgenstein con sus “juegos de lenguaje”, son inevitables.

Esta visión del ser humano como habitante de los significados, permite iluminar eventos de la vida cotidiana, inexplicables de otra manera, como el efecto mortífero o salvador que puede llegar a tener una frase para una persona, de acuerdo con el juego de roles en el que se pronuncia.

Por vía del lenguaje el mundo exterior se vuelve interior y cada ser humano contiene en su interior, el mundo que lo contiene, como una muñeca rusa que contiene otra igual, que a su vez contiene otra igual.

Cuarta: la Psicoanalítica

Freud inicia la introducción a su obra “Psicología de las Masas” con las siguientes palabras:

“La oposición entre psicología individual y psicología social o de las masas que a primera vista quizá nos parezca muy sustancial, pierde buena parte de su nitidez si se la considera más a fondo. Es verdad que la psicología individual se ciñe al ser humano singular y estudia los caminos por los que busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero solo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este individuo con los otros. En la vida anímica de todo individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo” (1921:65)

En otras palabras lo que nos dice Freud es que no es posible pensar lo “psico” abstrayéndolo de lo “social”, hablar de psicología individual es un contrasentido en los términos, solo hay una Psicología: la Psicología Social.

Veamos algunas implicaciones de esta visión, de la relación entre lo subjetivo y lo social en la obra de Freud, a propósito de algunas problemáticas muy contemporáneas. Verbigracia, lo que dice en un texto

que escribe en 1915 sobre la influencia del Estado y los gobernantes en la subjetividad de los ciudadanos:

“Tampoco puede asombrar que el aflojamiento de las relaciones éticas entre los individuos rectores de la humanidad (los gobiernos y los gobernantes) haya repercutido en la eticidad de los individuos, pues nuestra conciencia moral no es ese juez insobornable que dicen los maestros de ética: en su origen no es otra cosa que angustia social. Toda vez que la comunidad suprime el reproche, cesa también la sofocación de los malos apetitos, y los hombres cometen actos de crueldad, de perfidia, de traición y de rudeza que se habrían creído incompatibles con su nivel cultural”

Si leemos a Psicoanalista Sigmund Freud con el Poeta John Donne, podríamos decir que las canalladas que cometen los gobiernos y sus gobernantes dañan el alma de todos los ciudadanos. Para el autor es claro que no tiene el mismo impacto en la subjetividad del ciudadano común y corriente, la transgresión a la ley de un delincuente o de alguien que está al margen de la ley, que el delito de aquel que tiene a cargo cuidar a los ciudadanos de los delincuentes y los grupos al margen de la ley. La expresión “individuos rectores” de la humanidad tiene el fin de subrayar esta diferencia. Nada logra un gobierno que incluye las “Competencias Ciudadanas” como asignatura obligatoria en todas sus instituciones educativas, si el gobernante es el primero en mostrar su desprecio por la ley y sus representantes.

Si pensamos la segunda parte de esta cita de Freud a la luz de la pintura de la Cinta de Moebius de Escher, podríamos decir que un aflojamiento de la ley que inicia su camino por el envés de la red, de la angustia social, puede terminar imperceptiblemente en el revés íntimo de la conciencia moral de los individuos. Los carnavales y las guerras son escenarios en los que se puede verificar hasta dónde el aflojamiento de la presión social, puede generar profundas transformaciones subjetivas en muchos seres humanos. Lo más significativo es que cuando termina una guerra o un carnaval, muchos individuos que se abandonaron a la desmesura, vuelven a mostrar la mayor disposición para la convivencia cotidiana. Lo cual confirma la tesis de Mead según la cual la persona y su personalidad son emergentes de las interacciones.

Quinta Madeja: la Psicosocial.

Enrique Pichón Riviere es el fundador de una de las corrientes de psicología social más reconocidas en el sur del continente americano. Este autor define tres niveles de análisis para abordar los vínculos humanos, el institucional, el sociodinámico y el psicosocial. El Institucional se ocupa de grandes organizaciones humanas, el sociodinámico de la estructura de grupos pequeños, entre los cuales se incluye la familia, y el psicosocial aborda los vínculos del individuo con los otros.

El autor propone que nos relacionamos con los objetos externos, de acuerdo con los patrones de relación que tenemos con los ob-

jetos internos, que alguna vez fueron externos y que interiorizamos, por distintos mecanismos. Es decir que habitamos un mundo interno de relaciones con representaciones de objetos a partir del cual nos relacionamos con el mundo externo.

Entonces, podríamos decir que en la Psicología Social de Pichón Riviere el análisis psicosocial se ocuparía de los vínculos y partiría de una particular concepción de la subjetividad humana en la que hay dos realidades, una interna y una externa, y que en ambas realidades hay objetos. Todo vínculo sería, en cierto sentido, un vínculo doble, a la vez externo e interno. Es clara la influencia de Freud en esta visión de los vínculos humanos. Ahora bien, Pichón Riviere lee a Freud con Mead y en eso consiste su originalidad. El autor explora la potencia del concepto de rol en el análisis psicosocial.

Uno de sus primeros hallazgos es que la enfermedad mental puede ser un rol funcional dentro de un determinado contexto vincular. Es decir que una familia, incluso un grupo humano o una sociedad entera, pueden depositar su patología en uno o alguno de sus integrantes, que se harían cargo de la locura que pertenece a todo el grupo. El autor llega a este hallazgo por medio del trabajo psicoanalítico con familias de psicóticos y afirma que el loco es el integrante más fuerte de la familia y por ello se hace cargo del síntoma colectivo.

Pero el autor no solamente comprueba que en ciertos contextos vinculares la enfermedad es un rol, sino que también constata

que hay roles que enferman, lo cual es un hallazgo complementario. Efectivamente basta que un grupo deposite en uno de sus integrantes su “parte maldita” para que éste empiece a desarrollar comportamientos autodestructivos. Es lo que Pichón Riviere llama el fenómeno del “chivo emisario”.

Otro hallazgo complementario a éste consiste en que hay enfermedades mentales y trastornos del carácter derivadas del rol. No es gratuito que en una sociedad las tasas de suicidios en ciertas instituciones sean insólitamente altas que en las demás, o que los empleados que desempeñan cierto tipo de oficios terminen siempre con una vida afectiva caótica.

Tampoco lo es que los grupos humanos que durante largos períodos de tiempo son sometidas a diferentes clases de violencia física y simbólica empiecen a desarrollar ciertos comportamientos relacionados con estas experiencias.

Ignacio Martín Baró, por su propio camino, formula un potente concepto, para referirse a estos efectos de la violencia que son colectivos y que tienen impacto sobre la subjetividad, es el concepto de “trauma psicosocial”. Martín Baró tiene el mérito construir esta valiosa herramienta que se puede definir como: “el proceso histórico que puede haber dejado afectada a toda una población, la traumatiza, en el sentido de que sus relaciones sociales se encuentran perturbadas, lo que se expresa en procesos psicosociales que tienden a la instauración de la desconfianza, la rigidez, el escepticismo y la violencia como forma de resolución de conflictos” (Baró, 1976).

Pero el hallazgo decisivo en la historia de Pichón Riviere es que el rol, así como enferma, también puede ayudar a curar. Esto lo comprueba el autor cuando, en una medida insólita, en el hospicio en el que trabajaba, le quitan todos los enfermeros y queda solo con ciento cincuenta psicóticos. En un gesto desesperado, elige algunos para que le ayuden con los demás y empieza a reunirse con ellos para darles algunos principios de enfermería, discutir las dificultades que tenían con los otros enfermos y apoyarlos en su tarea de cuidar de ellos. Poco después dice nunca haber tenido mejores enfermeros. Pero también descubre que el cambio de rol produjo una mejoría asombrosa en estos improvisados enfermeros. Pichón Riviere se encuentra en el lugar más inesperado con el poder terapéutico del rol.

Esta aplicación de la teoría del rol ha sido repetida históricamente en diferentes lugares del mundo por maestras sabias que cuando descubren que un niño está particularmente inquieto, en vez de castigarlo o excluirlo, le entregan una hoja y le piden que apunte en ella el nombre a todos los niños que estén particularmente inquietos, al final de la clase la maestra le recibe la tarea al niño y luego en privado desecha el papel, porque su objetivo ya se cumplió. Lo que hace la maestra es cambiarle de rol y con el cambio de rol genera un cambio en su interacción y comportamiento que puede tener efectos subjetivos muy interesantes.

Para finalizar comentaré la definición particular que el autor propone del objeto de la psicología social. Dice Pichón Riviere que “*la Psicología Social estudia al hombre en situación*” (1977:205)

Es decir estudia por ejemplo al ser humano en situación de migrante, desempleado, madre soltera, víctima de *mobbing*, del *bullying* o del desplazamiento forzoso. También, por supuesto, de deportista, militar, sacerdote, gerente, profesor de filosofía, etc.

En palabras de George Mead, diríamos que psicología social estudia al ser humano en el desempeño de un rol, tanto en los efectos del rol sobre su subjetividad, como en la marca particular que hace en su desempeño del mismo. Así un tratado de psicología social podría ser sobre la psicología de los agentes de bolsa, las prostitutas, los futbolistas, los transexuales, los docentes de básica primaria, etc.

Para aquellos familiarizados con el socio-construccionismo, esta propuesta del objeto de la psicología social de Pichón Riviere, inevitablemente remite al llamado Teorema de Thomas, conocido también como “la definición de la situación”. Según este Teorema “Si los seres humanos definen una situación como real, ésta es real en sus consecuencias” (1928:571). El ejemplo más elocuente es la eficacia terapéutica de los Chamanes en las comunidades primitivas de los Indígenas Cunas en las Selvas de Panamá, que nos muestra Levi Satrauss en su texto *Antropología Estructural* (1973) y la de los psicoanalistas con sus analizantes en las comunidades igualmente primitivas de las calles de Nueva York y de París.

Proponer que la Psicología Social estudia al ser humano en situación quiere decir que se lo estudia desempeñando un rol en una realidad construida socialmente, una -situación en la que aquello que se define como real es real en sus consecuencias. Las con-

secuencias de las interacciones de los agentes sociales, a partir del rol que desempeñan en las situaciones definidas, pueden hacer la diferencia entre empujar a un ser humano a la muerte o devolverle el deseo de vivir.

Bibliografía.

Baró, Ignacio. Acción e Ideología. Psicología Social desde Centro América. San Salvador: UCA Editores, 2001.

Donne, John. Poesía Completa. Barcelona: Poesía completa (Barcelona: Edic, 1998.

Escher. M. Cinta de Moebius Pintura, 1958. Tomado de la página del Museo de Escher el 20 de junio de 2013. https://www.google.com.co/search?q=museo+de+escher&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ei=b7bAUYq9EsTBoQHLYGYDA&sqi=2&ved=0CCgQsAQ&biw=1440&bih=795#facrc=_&imgre=EObc9ofGcSs7_M%3A%3BXJj3uax8WstclM%3Bhttp%253A%252F%252F3.bp.blogspot.com%252F_Bceza4_crrk%252F5SXxD7RAvyYI%252FAAAAABkE%252FCPcZ2tZgGOM%252Fs400%252FCaixa%252BForum.JPG%3Bhttp%253A%252F%252Fmadridhaciaarriba.blogspot.com%252F2008%252F12%252Fy-tsubes-o-bajas.html%3B400%3B300

Fernández, Concepción. Psicologías Sociales en el Umbral del Siglo XXI. Madrid: Editorial Fundamentos, 2003.

Freud, Sigmund. De Guerra y Muerte. Temas de Actualidad. En Obras Completas Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1914.

Freud, Sigmund. Psicología de las Masas

y Análisis del Yo. En Obras Completas Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1921.

García Márquez, Gabriel. El Amor en los Tiempos del Cólera. Buenos Aires: Editorial Oveja Negra, 1985.

Habermas, Jürgen. Teoría de la Acción Comunicativa. Madrid: Taurus Humanidades, 1992.

Heidegger, Martin. Carta sobre el Humanismo. Madrid: Alianza Editorial, 1946. Hemingway Ernest. Por Quién doblan las campanas. Buenos Aires: Editorial Oveja Negra, 1995.

Ibáñez, Tomás. Aproximaciones a la Psicología Social. Barcelona: Ed. Sendai, 1990.

Levi Strauss, Claude. Antropología Estructural. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1973.

Mead, George. Espíritu, Persona y Sociedad. Barcelona: A y M Grafics, 1934.

Morin, Edgar. El Método 3. Madrid: Editorial Cátedra, 1983.

Pichón Riviere, Enrique. El Proceso Grupal. Buenos Aires: Nueva Visión, 1977.

Thomas, William. The child in America: Behavior problems and programs. New York: Knopf, 1928.

Wittgenstein, Ludwig. www.philosophia.cl/Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Bajado de Internet el 11 de junio de 2013. http://www.philosophia.cl/biblioteca/Wittgenstein/Tractatus%20logico-philosophicus.pdf

Complejidad

Por Valeria Melchiorre

Hoy que la oscuridad
es nombre
-no se nombra de otro modo
este fracaso-
huelga simular rumores
articular en el rellano
algún sonido
y que el declive se interrumpa
sin vivido

sin el vívido verdor
sin la memoria
con la penumbra
de este nido
en el vacío

a costas el fulgor
que nunca ha sido
tan opaco
cuesta abajo
lo esgrimido

no reclama la opulencia
el desparpajo
ni siquiera arrecia
como deslíz
acaso

sea así esta oscuridad
plena y redonda
como un cuenco relleno
o un veneno
sin espacios
sin el silencio
ajeno
a todo hueco o grieta
sin el cráter
sin abismo que rescate
del abismo
puro negror armando
saturando
en la sutura

este sonido



El Desván de las Reseñas

Odo Marquard. Las Dificultades con la Filosofía de la Historia. Ensayo. Pre-Textos. Valencia. 2007 Traductor: Enrique Ocaña.

Edición española de un texto importante para comprender el debate sobre la Filosofía de la Historia a través de un conjunto variado de ensayos (para ser más precisos conferencias y lecciones), divididos en dos secciones, con un cuerpo voluminoso y exhaustivo de notas muy ricas, que no le restan frescura al cuerpo principal del texto. Escéptico e irónico, con humor, trabaja críticamente la tensión entre Filosofía de la Historia y Antropología Filosófica en el contexto de la modernidad.

Las polémicas de los ensayos y sus reflexiones me recuerdan a Vico y a Leopardi, ambos conscientes de que el saber es aporético, tanto sobre el comienzo como sobre el final de la historia, la razón: es el misterio de la vida humana y la brevedad de la vida de los miembros singulares de una humanidad errante, y esto trae como consecuencia la problematización tanto de la instancia de la fundación/fundamentación como el horizonte del sentido de cualquier proyecto social y/o civilizatorio que quiera apelar a una ley trascendente, con la finalidad de sortear las contingencias de la vida y la historia.

La conciencia de esta aporía sin embargo, no anula el entusiasmo de construir una vida cualquiera sobre los sueños y las utopías fundadas en la nada o el sin fundamento. La diferencia para Leopardi es que la búsqueda intelectual de las causas últimas y de la determinación de los fines conduce tarde o temprano, a la barbarie de la reflexión ilustrada que construye su ilusión sobre la base de una historia universal única. Sobre esa idea de filosofía de la historia, cuyo nacimiento pertenece a la Ilustración es sobre la que quiere polemizar Marquard.

Esta polémica se instala con ironía al principio del texto “El filósofo de la historia se ha limitado a transformar el mundo de diversas maneras; ahora conviene cuidarlo” dice en su primer ensayo (pág. 19). Para sostener esta afirmación este conjunto de ensayos conforman un recorrido sobre los puntos más polémicos que asocian filosofía con historia.

Desde una crítica que plantea el abandono de la filosofía de la historia, hasta aquella que también señala la inutilidad de una an-

tropología filosófica para comprender el destino humano apelando a la historia o a la naturaleza.

Le segunda sección del libro se dedica a decir adiós a la antropología y analiza las diferencias y puntos comunes entre la antropología filosófica y la filosofía de la historia. Es muy interesante el juego crítico que hace entre la primera como momento de la segunda y a la inversa, en relación con la relación del hombre con la naturaleza y la historia.

Una quiere girar hacia el mundo la vida como factor común, la otra, la filosofía de la historia, quiere retornar a la naturaleza.

En ese juego pareciera darse una doble impugnación o un ir y venir de una a otra, como muy bien se observa en el pensamiento complejo en su juego entre complejidad humana y planetarización, que es más profundo que la referencia de Marquard al debate de Luhmann con el humanismo trascendental francés, con respecto al tema de la “reducción de la complejidad”, el orden y la libertad.

La tentativa de salir veritativamente de esta aporía no se ve por el momento, parece más bien, un asunto de decisión y de creación desde la experiencia humana.

Porque, cuando el hombre se ve desplazado, dice Marquard, de la marcha de la historia, que no es otra cosa que una narración que intenta fundar retrospectivamente, sobre lo que fue, pudo haber sido y será, enredada en lo que debiera ser para unos con desme-

dro de otros, surge como consecuencia, el debate antropológico para salvar el pluralismo y la identidad, pero cuando el pluralismo es disloque caótico y sin rumbo se hace notar, otra vez vamos en la búsqueda de una filosofía de la historia.

Pero ahora, no sólo están en juego las culturas y sus identidades junto con la naturaleza y cosmología culturales, sino lo que hoy realmente se juega y hay que “cuidar” como dice Marquard, no es la historia, sino la identidad humana y el planeta.

Frente a ello, no hay ni filosofía de la historia ni una antropología filosófica que de cuenta de ello en esos términos, como muy bien señala el pensamiento complejo.

Revista Digital de Publicación Trimestral / ISSN 1853-8118

Complejidad

Filosofía - Epistemología - Estética - Poética - Humanidades - Política

Todos los Derechos Reservados